

# **VersioneS**

Revista del Centro de Traducciones  
“Alfonso el Sabio”

**Año 8, N. 8 (N.S.)**

**Diciembre 2006**

## **Contenido de este número** **Comentario al *Hexaemeron* de Roberto Grosseteste**

|   |   |
|---|---|
| Presentación de Celina A. Lértora Mendoza               | 3 |
| Traducción: Parte Octava, por Celina A. Lértora Mendoza | 4 |

**Buenos Aires**  
**FEPAI- Ediciones del Rey**

## **Versiones**

**Revista del Centro de Traducciones “Alfonso el Sabio”**

### **Consejo Editorial**

Bertha Bilbao  
José Gómez Marlasca  
Silvia Fridman  
Mauricio Langón

NOTA: A las instituciones que reciban esta revista se les sugiere el envío de noticias e informaciones que correspondan a esta área de interés. Asimismo recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, artículos y traducciones para publicar; todo el material recibido será previamente evaluado por el Consejo Editorial.

Copyright by EDICIONES REL REY- 2005

Marcelo T. de Alvear 1640, 1ª E

1060 Buenos Aires - Argentina

Tel: 4813.2448

Fax: 54.11.4812.9341

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito de ley 11.723. Prohibida la reproducción total o parcial salvo autorización expresa por escrito de F.E.P.AI.

**ISSN: 0328-6010**

## **Roberto Grosseteste - *Hexaëmeron***

### **Presentación**

El *Hexaëmeron* es probablemente la obra teológica más importante de Roberto Grosseteste (c.1170-1253), primer *master* de Oxford, y primer docente académico de la Orden Franciscana en Oxford, razón por la cual se lo considera uno de los forjadores del pensamiento filosófico-teológico de los Menores. Se interesó por las lenguas bíblicas, las traducciones y la hermenéutica, proponiendo nuevos cauces teológicos.

El *Hexaëmeron* puede considerarse como la última gran revisión de las interpretaciones de los Santos Padres al relato de la creación. Siendo una obra de madurez, Grosseteste vuelca en ella la amplia gama de conocimientos adquiridos y reúne unitariamente material que había sido expresado en sus Sermones, así como en su Comentario a los Salmos, en su opúsculo *De luce* y en los comentarios a dos obras claves de Aristóteles: la *Física* y los *Posteriores analíticos*.

La obra ha sido editada críticamente a partir de los manuscritos conservados, por Richard C. Dales y Servus Gieben OFM Cap y publicada por The British Academy by Oxford University Press, (1982 y 1990). De esta última edición se toma el texto traducido (pp. 217-262) en el que expone la frase “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gen 1,25) con gran acopio de interpretaciones patristicas, especialmente de Gregorio de Nisa, Basilio y Agustín.

*Celina A. Lértora Mendoza*

## ROBERTO GROSSETESTE – *HEXAËMERON*

### PARTE OCTAVA

#### CAPITULO I

1. *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* Muy breve es este texto, pero fecundísimo de amplios y profundos sentidos, de modo que si esta fecundidad debiera ser explicada y descrita en detalle, pienso que no cabrían en el mundo los libros que deberían escribirse. Pues comprende lo más secreto de Dios y lo más sagrado del hombre. Muestra la Trinidad del Dios único y la suprema dignidad de la condición humana, pues dice que el hombre ha sido hecho a imagen de la suprema Trinidad. La imagen, como dice San Agustín en *La Trinidad*, es máxima semejanza. Pero la semejanza es de dos clases: una de igualdad y paridad, otra de disparidad e imitación. Por tanto también la imagen es doble, o bien de máxima semejanza según paridad, o de máxima semejanza según imitación. De acuerdo a la primera acepción de imagen, sólo el Hijo es imagen de Dios Padre. Pues todo lo que tiene el Padre, lo tiene igualmente el Hijo, Y todo lo que hace el Padre, de la misma manera es obrado por el Hijo. *Y así como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo tener vida en sí mismo*; digo vida, esto es, sustancia plena y total de divinidad, no multiplicada, ni dividida, ni disminuida. Y de este modo es semejanza del Padre según igualdad. En cambio el hombre es semejanza de la Trinidad de Dios por imitación. Pues la creatura no puede compararse a su hacedor, ni univocarse en algo con él, pero puede imitarlo de algún modo.

2. Puesto que el hombre, según la Escritura, es imagen de la Trinidad de Dios, y por tanto es suma semejanza imitativa de la Divina Trinidad (no sería suma semejanza imitativa sino según todo aquello en que la suma semejanza pueda ser imitada, de tal modo que tendría todo lo que tiene en posesión sustancial, a modo de imitación y como impresión vestigial) la explicación de estas palabras exigiría tomar en cuenta todo lo que en sí tiene la Trinidad Divina, y de aquellas determinadas que están en Dios se llegaría a las determinaciones imitadas en el hombre. Dios es todo en todos, vida de los vivientes, forma de los conformados (*forma formosorum*), belleza de los bellos (*species speciosorum*); y en todas estas cosas el hombre es máxima semejanza imitatoria. Por lo cual también el hombre, en cuanto es imagen de Dios, es de algún modo toda las cosas. Y por eso la explicación de estas palabras requiere más que una

explicación de los conformados y los bellos y todas las cosas, porque, hay una coaptación recíproca entre Dios, el hombre y aquellas cosas. Luego no podemos esperar esta explicación por parte del hombre. Y menos de mí, hombre imperito. Porque cualquier cosa que el hombre llegue a explicar de esto, no es más que lo que es un punto en relación a la línea, un grano en relación al desierto de arena, o una gotas de lluvia al agua del mar, o un átomo en relación a todo el mundo. Pero en cuanto Dios se digne asistirme, podré balbucear algunas breves palabras.

## CAPITULO II.

1. En la pluralidad significativa de la palabra *hagamos* y en la del pronombre *a nuestra*, se nos insinúa la pluralidad de personas del Dios uno. Pues es Dios quien habla. Y alguien es el que habla, y otro u otros aquellos a quienes dice *hagamos* y *a nuestra*. Este otro u otros es creador o creatura. No puede ser una creatura, porque no puede haber una imagen común a creador y creatura. Pero dice: *hagamos a nuestra imagen*, y creador y creatura no se comunican nada unívocamente. Por lo tanto no puede haber algo que sea máxima semejanza entre ambos, ni tampoco imagen, además una creatura no puede ser imagen y suma semejanza entre creador y creatura según lo diverso. Por ejemplo sea *A*, aquello según lo cual el hombre es suma semejanza del creador y *B* aquello según lo cual es suma semejanza de la creatura llamada *C*. Por tanto el hombre sería más bien dos imágenes –es decir de Dios y de la creatura *C* según *A* y *B*– que una imagen; pues de dos no se genera una sola suma semejanza, sino dos. Además, si esta expresión es por sí [sentido absoluto] (*Hagamos al hombre*, etc.) no es imagen según lo diverso (equivoco), sino según una sola verdadera y perfecta esencia y naturaleza del hombre, según la cual no puede haber una imagen natural y sustancial de los diferentes.

2. Además aquel o aquellos a los cuales se habla, crean al hombre con el que habla, a imagen del Dios locuente. Por lo tanto, si la frase se dirigiera a una creatura, ella crearía al hombre con Dios a imagen del Dios hablante. Pero en cuanto el hombre es imagen y suma semejanza de Dios, no tiene una creatura superior a sí, porque si fuese superior, también sería una mayor semejanza de Dios. Pero el que crea es mayor que lo creado por él. Por tanto aquella creatura concreante sería y a la vez no sería mayor que el hombre.

3. Además, luego la Escritura, repitiendo el acto como explicación del “hagamos”, dice: *y creó Dios al hombre a imagen y semejanza suya, a imagen de Dios lo creó*. Por lo tanto las palabras *hagamos* y *a nuestra* no se dirigen a una creatura. Luego se dirigen al creador, que no es sino el único Dios.

3. Sin embargo se dirigen necesariamente a otro u otros distintos del discente. Por lo tanto uno es el Dios creador que habla y otro u otros aquel o aquellos a quienes se dirige la palabra. Pero ¿cuáles? No muchos dioses, no muchas sustancias, o muchas esencias, o muchos accidentes, no sustancia y accidente, tampoco muchos universales. En consecuencia no queda sino que sean muchas personas; es decir muchas cosas singulares cada una de las cuales es sustancia individua de naturaleza racional, porque persona es sustancia individual de naturaleza racional..

4. De esta significación de pluralidad en las palabras *hagamos* y *a nuestra* deducimos la pluralidad de personas, como lo atestiguan los expositores de este paso. Dice Agustín “No es indiferente que en las demás obras dijo Dios: *Hágase* mientras que aquí dice: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*, es decir, para insinuar la pluralidad de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Exponiendo este lugar, Basilio dice que en estas palabras se significa la pluralidad de personas y a la vez la unidad de la divinidad. Por eso yerran aquí los judíos que no aceptan la pluralidad de personas y yerran los gentiles que admiten la pluralidad de dioses. Está claro el error del judío que dice que El se habla a sí mismo y no a otros cuando dice: *hagamos* y *a nuestra*. Pues ni siquiera un herrero o un carpintero estando solo en su taller, sin ningún compañero, se diría a sí mismo “hagamos una espada” o “arreglemos el arado”. Y los judíos tratan de superar el ejemplo con otro error, es decir, que Dios le hablaba a los ángeles cuando decía *Hagamos al hombre a nuestra imagen*, lo que se refuta porque no puede haber una única imagen del creador y la creatura.

### CAPITULO III

1. De que Dios sea tres personas se sigue que Dios es luz, no corpórea sino incorpórea; o mejor, ni corpórea ni incorpórea, sino superior a ambas. Pues toda luz de por sí natural y esencialmente genera su esplendor. La luz generante y el esplendor generado necesariamente se complementan y de espiran mutuo fervor. Ahora bien, generante y generado o son uno y otro, o no uno sino otro, o no otro

sino uno, o ni uno ni otro, sino otro distinto, o ni uno ni otro ni otro distinto. De los cinco miembros de esta división, es imposible que cuatro correspondan a Dios y alguno de estos en Dios o en otro. Pues de ningún modo es posible que el generado no sea uno, ni otro ni distinto del generante. Tampoco es posible que el generado sea otro ni uno en relación al generante. Y en Dios no es posible que generante y generado sean diversos, puesto que otro diverso se dice por diferencia accidental. Tampoco es posible que en Dios el generante sea otro que el generado porque en Dios no hay multitud de sustancias. Queda pues que el generado no sea otro distinto sino solamente otro que el generante; y lo mismo para el espirante y el espirado. Hay por tanto en Dios uno y otro y un tercero, cada uno de los cuales es una sustancia indivisa de naturaleza racional, y así son tres personas, y no puede haber ni pensarse en un cuarto. Pues ¿qué cuarto podría añadirse a la luz generante, al esplendor generado y al que procede de ambos por fervor mutuo?

2. Además, de esta trinidad de personas se sigue que Dios es memoria eterna y siempre memorante. Pues él es retención (memoria) sin ningún olvido de todas las ciencias [conocimientos] sin haberlas recibido de otra parte. Pero la memoria en acto memorante no puede sino generar de sí una inteligencia totalmente similar a sí. Pues el acto mismo de recuerdo es inteligencia de sí y generación de algo similar. Pero el generante y la inteligencia generada no pueden sino producir de sí mutuo amor. Por tanto hay en Dios algo uno como memoria generante, algo otro como inteligencia generada y un tercero como amor procedente de ambos; y a esto no puede añadirse un cuarto.

3. Quizá de esta manera pueda probarse Dios Padre, e Hijo y en consecuencia Espíritu Santo, en cuanto él mismo hace nacer a otros, como escribe Isaías: *Acaso yo, que hago parir a otros, yo mismo no pariré, dijo el Señor? Yo, que doy a otros la vida, seré estéril? dijo el Señor tu Dios.* Pues lo que se atribuye a la causa eficiente, lo tiene en sí como se le atribuye, o en sí de modo excelente. Por tanto, como parir y generar es transmitir la propia sustancia a otro, o bien se trasmite al otro toda su sustancia porque no puede transmitirse en parte ya que esto implicaría disminución de la potencia, o hace algo proporcional a esto más excelente. Transmitir a otro toda la propia sustancia reteniéndola toda para sí es lo más admirable y no hay nada mayor que pueda decir verdaderamente generar o parir.

4. Hacer esto parece ser la mayor potencia. Pues la máxima potencia que atribuyeron a Dios algunos y los más grandes filósofos gentiles fue que Dios, a partir de una materia ingénita que él mismo no creó, formó el mundo a la manera de un artesano y artífice. Pero es incomparablemente mayor crear la materia y formar el mundo de la nada, y así del puro no ente hacer el máximo ente después de sí mismo; por esto incomparablemente más es generar algo, no de otro ni de la nada, sino de la propia sustancia, que sea en todo tanto cuanto ella misma es. Luego esto hizo la suma potencia; de otro modo no sería la potencia máxima, porque podría pensarse otra mayor.

5. Además, la bondad es aquella que se atribuye no sólo a sí sino a la comunicación de sí misma. La suma y máxima de las comunicaciones es la que comunica sin partición de tiempo, o cantidad o multiplicación, sino todo simultáneo indiviso, no la sola participación de los comunicados sino sustancialmente. Luego la suma bondad, es decir, la divinidad se comunica así, simultáneamente toda indivisa y no multiplicada, no en sola participación, sino a varios, de tal modo que se comunica con ellos sustancialmente. Pero de este modo no puede comunicar con la creatura, porque cualquiera de aquellos con los cuales se comunicara así, sería Dios. Por tanto, hay varios así comunicantes en la bondad suma —es decir la divinidad— de los cuales ninguno es creatura; de otro modo no sería la suma bondad, porque podría pensarse otra mayor. Por otra parte es coherente que tres sea el número de las personas, porque la misma trinidad es el primero de los números perfectos, teniendo principio, medio y fin, siendo él mismo primero que vuelve en círculo. Pues uno de sí expresa el segundo, el segundo se refleja en el primero y expresa de sí su reflexión en el primero. Y además también el primero se refleja en sí por el segundo y así la reflexión procede a la vez del primero y del segundo.

#### CAPITULO IV

1. Con respecto a esto estamos conformes con estas razones que prueban la trinidad en unidad. Pero para ilustrar de algún modo lo que se ha probado, añadiremos unos ejemplos. Pues la comprensión de la Trinidad nos es máximamente necesaria. Ya que el amor a ella es salud del alma y sin este amor ninguna salud hay en el alma. Pero tanto se ama, cuanto se comprende con fe o inteligencia. Pues es la misma belleza la que lleva al amor del creyente y la comprensión del que entiende.



**2.** Los ejemplos de la Suma Trinidad que suelen dar son los siguientes, y no son sólo ejemplos, sino que evidentemente han sido aportados a la Suma Trinidad como argumentos con eficacia probatoria de la Trinidad misma. Pero ahora, para evitar el detalle no los expondremos como argumentos sino sólo como ejemplos que ayudan a la imaginación.

**3.** Un ejemplo es que en toda cosa compuesta existe materia, forma y la composición de ambas. La primera de ellas conduce a la aprehensión de la potencia del Padre, porque la creó de la nada con potencia infinita, puesto que las cosas creadas mismas exceden infinitamente a la nada. La segunda lleva a la comprensión de la sabiduría del Hijo, porque en toda forma, corpórea o incorpórea, está descrita y resplandece la sabiduría infinita. La tercera conduce a la aprehensión del Espíritu Santo, que es amor y conjunción del Padre y del Hijo.

**4.** Otro ejemplo es que en toda cosa hay magnitud, figura y orden. La magnitud conduce a la aprehensión de la potencia en el Padre; la figura al Hijo, porque es esplendor del Padre y figura de su sustancia; el orden conduce a la benignidad del Espíritu Santo, que ordena a cada una de las cosas a la belleza y utilidad de cualquier otro.

**5.** El tercer ejemplo es que en toda cosa hay número, peso y medida. La medida conduce a la aprehensión de la potencia que contiene todo; el número a la sabiduría, porque según Agustín sabiduría y número son lo mismo; y el peso, que es inclinación de la cosa a la colocación propia y por tanto al orden propio, aquietando a la cosa en su colocación propia y orden propio, insinúa así la benignidad del Espíritu conservador del orden.

**6.** Luego la materia, la magnitud y la medida muestran la potencia creadora, formativa y continente. La forma la figura y el número muestran la sabiduría creadora, formante y continente. La composición, el orden y el peso muestran la bondad creadora, formante y continente.

**7.** He aquí pues los tres ejemplos de la Trinidad que se dan universalmente en todas las cosas. Y entre las cosas corpóreas, el ejemplo más manifiesto de la Trinidad es el fuego o luz, que por necesidad genera de sí esplendor, y estos dos se reflejan en mutuo fervor. En la conjunción de lo corpóreo con lo incorpóreo, los primeros

ejemplos están en las formas sensibles, y las figuras de las formas sensibles generadas en los sentidos, y la intención del alma que conjuga la especie generada en el sentido con la forma generante exterior al sentido. Y en estos lo más evidente es el ejemplo de la visión. Pues el color de la cosa coloreada genera de sí una especie similar a sí en el ojo del que ve, y la intención del alma del que ve conjuga la especie de color generada en el ojo con el color generante exterior; y así une el generante y el generado de tal modo que la aprehensión visual no distingue entre la especie generada y el color generante. Y del mismo modo se da esta Trinidad en cualquiera de los sentidos externos.

**8.** Por consiguiente, la especie generada en el sentido particular genera de sí una especie semejante a sí en el sentido común; y de nuevo la intención del alma que conjuga y une esta especie generada con la especie generante en una única imaginación. Y éste es el ejemplo de la Trinidad más cercano al que se dijo hace poco.

**9.** Tercero, la especie generada en la fantasía del sentido común genera de sí una especie semejante a sí en la memoria; y hay una intención del alma que conjuga la especie generada con el generante, y produce de los tres una fijación de memoria.

**10.** De la misma manera se puede ver un ejemplo de la Trinidad en las aprehensiones intelectivas y que son propios del alma racional. Pues la especie de la razón aprehensiva, o intelecto, o inteligencia genera en sí misma su semejante con su potencia correspondiente, la cual intención conjuga la semejanza generada del alma con la especie que la genera. Y así de estas tres hace una aprehensión en acto; aprehensión que es una y trina, y es ejemplo y elocución de la unidad de la sustancia divina en la Trinidad de personas.

**11.** Además, cualquier especie generada primeramente en cualquier alma racional, por su potencia aprehensiva genera su similitud en la memoria retentiva correspondiente a aquella (potencia) aprehensiva; y la intención del alma une la especie generante y la generada retenida en una similitud de memoria.

**12.** Pero nuestra memoria, dado que recibe y retiene una forma memorante, no siempre recuerda en acto, sino que cuando pasa de no recordar en acto a recordar en acto, genera y expresa de sí un intelecto o inteligencia actual totalmente semejante a sí; y la memoria generante y la inteligencia generada se reflejan mutuamente en sí

por un amor que une y liga. Y este ejemplo de la Trinidad es el más cercano al anteriormente expuesto. Pero todos estos ejemplos tienen una profunda desigualdad con la Trinidad suma.

## CAPITULO V

1. En el género de este último ejemplo, es decir el de la memoria generante, su semejanza generada y el amor unitivo, hay un ejemplo cercanísimo a la Trinidad divina, memoria, inteligencia y amor ante la faz suprema de la razón, por cuya sola potencia y sin ningún instrumento corpóreo ni imagen nebulosa, se recuerda, se entiende y se ama la suprema Trinidad Divina. Por tanto en esta suprema memoria de virtud que recuerda la memoria eterna, está la máxima y más cercana semejanza creada de Dios Padre. En esta suprema virtud, inteligencia generada de la anterior memoria de su virtud, que entiende la eterna sabiduría generada del Padre, está la máxima semejanza creada de Dios Hijo. Y en la suprema potencia (virtud) el amor que procede de las dichas memoria e inteligencia, de su virtud que ama la benignidad increada procedente del Padre y del Hijo, está la máxima semejanza creada del Espíritu Santo. Y así según esta suprema potencia una y simple, memorante, inteligente y amante del modo antedicho, el hombre es suma semejanza y por esto imagen de la Trinidad del único Dios. Y según la potencia natural así memorante, inteligente y amante, el hombre es naturalmente imagen de la Trinidad de Dios. Y en cuanto el hombre tiene el hábito y el acto de esta potencia, entonces el hombre es imagen renovada de la Divina Trinidad, es decir deiforme y renovado en espíritu de su mente y nueva creatura.

2. Y esta parte superior del alma, así renovada y hecha deiforme, atrae a las potencias singulares del alma inferior a la semejanza e imitación conforme a la receptibilidad de sus facultades; y en consecuencia el acto y el cuerpo orgánico agente de esas potencias se asimila y adquiere en sí mismo cierta imitación y conformidad. Pues esta parte superior del alma imprime, y signa y figura en todo el hombre así ordenado el vestigio de la trinidad; por sí imprime este vestigio más fuertemente a lo que se le sujeta más cercanamente y menos fuertemente a lo que dista más de sí; pero en todo el hombre se difunde lo que ella recibe.

3. [Sucede] así como vemos que el éter que recibe primeramente la luz del sol se ilumina con gran claridad, y luego trasmite la claridad recibida al aire superior puro

y sutil, y después a este aire inferior y más grueso, y finalmente al agua. Y el aire superior puro, más cercano al éter, se ilumina más que este aire inferior y grueso. Y el aire inferior se ilumina más que el agua más densa. Pero sin embargo todo cuerpo traslúcido, entre la tierra y el sol, se ilumina con una sola luz y el todo es un uno iluminado por el sol luciente gracias a la iluminación recibida del sol a través del éter receptivo de la primera iluminación. Eliminado el éter, el siguiente cuerpo inferior no podría recibir así la luz solar pues no la recibe sino por mediación del éter. Y aunque supongamos que, eliminado el éter, el aire se extendiera hasta el sol, ni siquiera así se le imprimiría el vestigio manifestísimo del sol luciente. Pues el aire, por más puro que sea, no es susceptible de igual iluminación que el éter. Y por tanto el sol no tendría en ese sujeto traslúcido la suprema imitación suya o conformidad de imitación. Pero supuesto el éter, aun cuando se eliminaran los demás (medios traslúcidos) el éter tendría suma conformación imitada del sol por la iluminación recibida.

4. De este modo en la suprema faz de la razón humana de la mente está impresa y signada, sin interposición de ningún medio, la suma semejanza imitada de la Trinidad Divina, es decir la imagen. Y por medio de esta parte se difunde este signo de la semejanza a todo el hombre y se hace todo íntegro imagen de la suprema Trinidad. Pero circunscrita a la suprema faz de la razón no podría permanecer en el resto del hombre la razón de imagen, y sin embargo, puesta sola esta parte, en ella la razón de imagen podría ser perfecta.

5. Luego nada determinado en el hombre, fuera de la suprema faz racional, es imagen de la Trinidad, como los nombres de cuerpo, sentido o imaginación. Sólo con el nombre de razón se expresa la imagen de la Trinidad. En cambio, si dices cuerpo, o sentido o imaginación y los consideras en cuanto son impresos por la razón, consideraste la imagen de la Trinidad. Pues la razón es imagen de la Trinidad en sí misma, y por esto la razón sujeta a las potencias del cuerpo y esto en la razón. Por eso Agustín en este pasaje dice: “Entendemos que el hombre ha sido hecho a imagen de Dios en aquello en que supera a los animales irracionales. Y esto es la razón, o mente o inteligencia, o si se quiere llamar con alguna otra palabra adecuada. Por eso también el Apóstol dice: *Renovad en espíritu vuestras mentes e inducid un hombre nuevo que es renovado en el conocimiento de Dios según la imagen suya conforme a la cual lo creó*, mostrando suficientemente dónde [en qué aspecto] el

hombre ha sido creado a imagen de Dios, porque no (lo ha sido) de acuerdo a las figuras del cuerpo sino a cierta forma inteligible iluminada de la mente”.

6. Basilio por su parte dice que no somos a imagen de Dios según la forma del cuerpo ni según lo alterable o lo corruptible, sino que somos a imagen de Dios según el alma y la razón. Y de acuerdo a Basilio, el hombre interior es el que se nombra cuando se dice *Hagamos al hombre a imagen*. Del cual dice el Apóstol: *Aunque nuestro hombre exterior se corrompa, el interior se renueva día a día*. Por lo tanto, como dice Basilio, en estas palabras del Apóstol tenemos dos hombres: “uno aparente y uno oculto en el aparente, el hombre interior invisible. Y verdaderamente se ha dicho que somos el hombre interior. Pues yo soy según el hombre interior, lo que me es exterior no es yo sino mío. Pues la mano no es yo, sino que yo soy el alma racional. En cambio la mano es parte del hombre, así como el cuerpo orgánico lo es del alma; luego el hombre es propiamente (hombre) según el alma misma. *Hagamos el hombre a imagen* quiere decir démosle subsistencia racional”. Así, como se ha dicho, según Basilio el hombre interior aquí nombrado es aquel que recibe primera y propiamente la imagen del Creador.

7. Sin embargo aquí podría entenderse la imagen íntegra del hombre compuesta del hombre interior y el exterior si, en cierto modo como se ha dicho, se considerara al hombre interior conformando al exterior según sí, o el exterior conformado por el interior. Por tanto Agustín, en *Contra Manicheos* dice: “El hombre se dice hecho a imagen de Dios según el hombre interior donde está la razón y el intelecto. Por eso añade a continuación: *Y tenga potestad sobre los peces del mar y las aves del cielo*, para que entendamos que el hombre no se dice hecho a imagen de Dios por el cuerpo, sino por aquella potestad por la cual supera a todos los animales. Pues todos los demás animales están sujetos al hombre no por el (su) cuerpo sino por el intelecto que nosotros tenemos y ellos no; incluso aunque nuestro cuerpo está hecho de modo que nos indica que somos mejores que las bestias y por eso, semejantes a Dios. Pues los cuerpos de todos los demás animales, sea los que viven en el agua, o en la tierra o vuelan por el aire, están inclinados hacia la tierra y no han sido creados erectos como el cuerpo del hombre. En lo cual se significa también que nuestro ánimo debe estar erecto hacia lo superior a sí y las cosas espirituales eternas. De este modo se entiende que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios por el alma atestiguándolo incluso la forma erecta del cuerpo”.

## CAPITULO VI

1. Y adviértase que esta razón y libertad de arbitrio según la cual el hombre fue hecho a imagen de Dios debe considerarse de tres modos. Pues puede considerarse en la sustancia del bien natural que recibe de la [a partir de la] creación natural (el estado natural); y puede considerarse en cuanto se eleva por sobre su estado (o condición) natural en deiformidad por conversión a la fruición del Creador, por cuya conversión se renueva y se embellece el espíritu de la mente; y también puede considerarse separada del bien supremo y convertida a los inferiores, y así deformada. Por lo tanto también debe entenderse en ella una triple imagen: natural, renovada y deformada. La imagen natural nunca se pierde, la renovada se pierde por el pecado y la deformada se elimina por la gracia del Espíritu Santo.

2. Por tanto, si en algún lugar se dice que el hombre pierde la imagen de Dios por el pecado y la recupera por la gracia, esto debe entenderse de la imagen reformada. Que la imagen natural siempre permanece, lo enseña Jerónimo diciendo contra Orígenes: “Entre muchas otras cosas malas también se suele decir que Adán ha perdido la imagen de Dios, pero esto no se expresa en ningún lugar de la Escritura. Pues si así fuese, nunca todas las cosas que existen en el mundo servirían a la descendencia de Adán, es decir, el universo del género humano, como lo testimonia el apóstol Santiago: *Todas las cosas están domadas y sujetas a la naturaleza humana*. Como estarían todas las cosas sujetas a los hombres, si ellos no tuvieran en sí la imagen de Dios para imperar universalmente?” En cambio Agustín se refiere a la imagen natural y a la reformada en sus palabras sobre este texto que expusimos antes.

3. También indica la doble imagen San Bernardo diciendo: “Es necesario aquello que corresponde a la imagen con la imagen y no participar de un nombre vacío de imagen. Representémonos pues, su imagen en el deseo de paz, la contemplación de la verdad, el amor de caridad. Tengámoslo en la memoria, llevémoslo en la conciencia y venerémoslo siempre presente”. Evidentemente en estas palabras se describe la imagen reformada.

4. Acerca de la natural se expresa inmediatamente diciendo: “Nuestra mente es imagen suya en cuanto es capaz de él y en cuanto puede ser partícipe suya. No es imagen suya porque se recuerde, se entienda y se ame a sí misma, sino porque puede recordar, entender y amar a aquél que la hizo”. En estas palabras está expresada la

imagen natural. A las cuales añade lo siguiente: “Nada es tan semejante a aquella suprema sabiduría como la mente racional, la cual consiste en aquella inefable Trinidad por la memoria, la inteligencia y la voluntad. Pero no podría consistir en ella si no recordara, entendiera y amara”.

## CAPITULO VII

**1.** Como nos enseña Agustín, también Dios nos creó a su imagen en cuanto “así como Dios uno siempre está en todas partes, vivificando, moviendo y gobernando todas las cosas, como confirma Apóstol: *Que en él vivimos, nos movemos y existimos*, así el alma está en todas partes de su cuerpo, rigiéndolo, gobernándolo y moviéndolo. Y no es un miembro mayor en los miembros mayores del cuerpo y menor en los menores, sino que está toda en los más pequeños y en los máximos. Y esta es la imagen de la unidad del Dios Omnipotente, que el alma tiene en sí”. La imagen de la Trinidad está precisamente en ella en cuanto es la que existe, vive y sabe.

**2.** Según Jerónimo el hombre es imagen de Dios en la participación de la eternidad, y semejanza en las acciones. Pues la eternidad es inmutabilidad de esencia o esencia inmutable. Y el nombre de esencia corresponde sobre todo a Dios. Pues cualquier otro nombre significativo aplicado a Dios implica este nombre de esencia. Por lo tanto el hombre es imagen máximamente cercana a Dios por la participación de la inmutabilidad esencial.

**3.** Gregorio Niceno, por su parte, dice: “Si consideras cómo en las cosas reluce la gloria divina, aquí también encontrarás la imagen a semejanza suya. Pues la suma divinidad es mente y verbo. *En el principio era el Verbo*, y los que progresan según Pablo, confiesan tener en sí la mente de Cristo que habla en ellos. Pero no consideres (mires, busques) de lejos a esta natura humana. Pues en tí está la palabra y la inteligencia que imitan el verbo y la mente divina. También Dios es caridad y fuente de caridad. Pues esto dijo aquel gran Juan: *Pues la caridad proviene de Dios y Dios es caridad*. En nosotros es como la persona de Cristo que al formar nuestra sustancia dijo: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor entre vosotros* De modo que si este amor faltara en nosotros, la especie y la figura de toda la imagen se disolvería. Analiza y escucha todas las cosas e investiga todo. También tú tienes poder de estas cosas por ojos y oídos y puedes conocer aquellas cosas que corresponden a la inteligencia escrutadora y vital”.

4. Por estas palabras se puede captar claramente que todo lo que se dice de Dios, también corresponde al hombre de algún modo imitativo, y semejante proximidad de imitación no corresponde a las creaturas irracionales. Por lo tanto, aunque en las demás creaturas reluzca alguna semejanza de Dios, no luce en ellas la imagen de Dios, porque la imagen es suma y cercanísima semejanza. Por lo tanto la capacidad natural de todas las cosas que están en Dios por máxima imitación próxima es la imagen de Dios en el hombre. Cuando la recibe según la posible imitación suya, entonces es imagen reformada. Cuando se aparta de la imitación se hace imagen deformada y se disuelve la especie y figura de la imagen reformada, como dice Gregorio Niceno en las palabras anteriormente citadas.

## CAPITULO VIII

1. El hombre se dice hecho a semejanza de Dios por la participación de los bienes gratuitos. Por eso, como dice Basilio “Somos a imagen por creación, y a la semejanza nos dirigimos por elección. Por el primer acto creador nuestro ser es imagen de Dios, por elección se dirige a ser semejanza de Dios. Esta potencia [posibilidad] se da en nosotros por elección, la inducimos al acto nosotros mismos”. Por eso primero dice *Hagamos a imagen y semejanza* y no repite sino uno de esos [términos], es decir *a imagen*. Y así se resume más abajo: *he hizo Dios al hombre, a imagen suya lo hizo*. Pues si no hubiese dicho ambas cosas, no tendríamos potencia natural para hacernos a semejanza, porque aunque depende de nosotros cumplir ese acto de elección, en la recapitulación se omite. En efecto, diciendo *Hagamos a semejanza* nos da la potencia de ser a semejanza y nos deja como operadores del acto de semejanza, de modo que sea gracias a nuestra operación para que no seamos como la estatua hecha por el pintor, puramente pasivos, de modo que no haya frustración en nuestra semejanza llevando a la alabanza. Pues cuando ves una estatua diligentemente conformada según su modelo, no admiras a la estatua sino al pintor. Por lo tanto para que la admiración sea de mí y no de otra cosa, a mí corresponde hacerme a semejanza de Dios. Pues soy a imagen en cuanto tengo ser racional, pero me hago a semejanza en que me he hecho cristiano. *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*. ¿Ves de donde el Señor nos dió la semejanza? Si te haces enemigo del mal, desmemoriado de la enemistad. Si te haces amante del hermano sufriente te asemejas a Dios. Si así como Dios que está en tí, te haces tal en el hermano pecador que delinque contra tí, por compasión misericordiosa, te asemejas a Dios. Y así como tienes cierta imagen por ser racional, te haces a



semejanza por recibir la bondad. Toma todas las obras de misericordia para vestir a Cristo [llenarte de Cristo]. Porque tomas por compasión, por eso te llenas de Cristo. Si también te hace a semejanza, por qué serías tú coronado? Esto es imperfecto para que tú, ayudándote la gracia sobreviniente, te hagas digno de la retribución de Dios. Porque nos asemejamos a Dios por la cristianidad. ¿Qué es la Cristianidad? La semejanza de Dios en cuanto receptible en el hombre por naturaleza”. “¿Y qué es el hombre? Lo definimos por lo conocido y oído. Pues no intentamos cambiar las definiciones ajenas. El hombre es una creatura racional hecha a imagen del creador mismo”.

2. Gregorio Niseno dice así de esta semejanza: “Así como los pintores reproducen en cuadros las formas de los hombres por medio de algunos colores, de tal modo que a partir del diseño (belleza, “decoro”) de la primitiva forma se traslade por un cambio cuidadoso, así se entiende que el forjador de nuestra sustancia trasladó su imagen como admirable belleza [cuidado] al modo de ciertas virtudes, que expresan en nosotros el principado [primordialidad] propio. Pero hay múltiples y multiformes colores de esta imagen por medio de las cuales se pinta la semejanza de la forma; no blanqueada (enyesada?) y hermoseedada; ni cualidad de éstas mezclada con otro, ni con algún trazo negro que subraye las cejas y los ojos y por algún artificio represente (simule) los caracteres de concavidad o de otros semejantes que con habilidad componen las manos del artífice; sino que se llega a ello con pureza, impasibilidad, beatitud y aversión a todo mal y por cualquiera de estos géneros se imprime en los hombres la semejanza divina. Con tales flores y milagros el Creador adornó su propia imagen, esto es, nuestra condición natural”

3. En estas autoridades ya se ve la diferencia entre imagen y semejanza. Sin embargo con el nombre de imagen reformada se significa la semejanza. Pues la semejanza misma es reformación de la imagen.

## CAPITULO IX

1. Considérese que la Escritura dice que el hombre fue hecho *a imagen*, de modo que por la preposición se indica la imitación sujeta y la distinción del modo por el cual el Hijo es imagen y aquella por la cual el hombre es imagen. Pues el hombre es llamado imagen de Dios por el Apóstol. Dice en efecto: *El hombre no debe velar su cabeza pues es imagen y gloria de Dios.*

2. Por lo tanto el hombre no es imagen de Dios como el Hijo Unigénito de Dios, porque el Hijo es imagen del Padre de tal modo que es lo mismo que el Padre: la misma naturaleza, la misma sustancia, diferente persona. Y por tanto el Hijo, según Agustín en el libro *Retractaciones*, no es a imagen del Padre sino que es de algún modo imagen del Padre. En cambio el hombre es imagen de Dios de modo que es también a imagen de Dios; no se equipara a aquel de quien es imagen sino en virtud de una imitación de aquel de quien es imagen.

3. Por eso Agustín, en el libro *La verdadera religión* dice: “La sabiduría del Padre que es semejanza suya en nada disímil, se llama también imagen, porque proviene de él mismo. Así también del Hijo se dice rectamente que el Hijo proviene de él mismo, los demás, por él mismo. Pues antecede la forma de todos, llenando máximamente el uno del cual es, de modo que los otros que existen, en cuanto existen, se hacen semejantes a uno por esa forma.

4. De estos, algunos son por ella misma de modo que también son a ella, como toda creatura racional e intelectual, según la cual se dice muy correctamente que el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios: pues la mente no puede concebir de otro modo la inmutable verdad.

5. Otras en cambio son hechas por ella pero no a ella. Por lo tanto todas las demás creaturas servirán a la creatura racional si ella sirve a su Creador del cual y por el cual fue hecha y a (imagen) de quien fue hecha”.

## CAPITULO X

1. Además de lo que dice: *a imagen nuestra*, cuando añade después: *E hizo Dios al hombre a imagen de Dios*, evidentemente declara que el hombre es una imagen de la única Trinidad de Dios, representando en sí la trinidad de la unidas y la unidad de la trinidad. No en el sentido de que el Padre hiciera al hombre a imagen del Hijo, o como el Hijo a imagen del Padre, sino un Dios Trino a imagen suya una y trina.

2. Por lo tanto también de modo conveniente se ha revelado expresamente la fe de la Trinidad al crear al hombre a imagen de la Trinidad según (su) razón capaz de comprender esta misma Trinidad. Evidentemente luce esta su enseñanza. Pues esta

predicación de la Trinidad fue ocultada en lo superior y en lo profundo. Pero aquí como saliendo de lo oscuro llega a resplandecer en la luz.

## CAPITULO XI

1. Y no debe olvidarse que no sólo, como dice Agustín: “ha sido creado el hombre en virtud de la palabra ordenante, como las otras obras de los seis días, sino por acuerdo de la santa Trinidad y obra de la majestad señorial; de tal modo que a partir del momento de su creación entendiera cuánto debe a su Creador, que en cuanto a condición de dignidad sólo le precede el Creador, para que tanto más ardientemente amara a su Creador cuanto más maravillosamente se comprendiera forjado por El”.

2. Gregorio, por su parte, en *Morales IX*, dice: “Pues aunque todas las cosas fueron creadas por el Verbo coeterno del Padre, en la relación misma de la creación se muestra cuánto es preferido el hombre en relación a todos los animales y a las cosas celestes pero insensibles. Pues de todas *dijo, y fueron hechas*. Cuando decidió hacer al hombre, lo pensó con reverencia diciendo antes: *hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*. Así pues no sucedió como se dijo de las otras cosas: *hágase, y fue hecho*; ni el hombre fue sacado de la tierra como las aves del agua, sino que antes de hacerlo se dice *Hagamos*, como indicando que por tratarse de una creatura racional, parece ser hecha con consejo. Como plasmada de la tierra con esmero y erigida por inspiración del Creador y potencia del espíritu vital y no por la orden de una palabra, sino por dignidad de la operación que ha hacía a imagen del Creador”

3. Gregorio de Nisa dice: “La construcción del orbe y de sus partes cuyos elementos contiene el universo, se cumplió por la divina potencia por medio del mandato. Sólo a la formación del hombre precedió la deliberación del artífice y en la descripción se designa por el verbo en futuro; de tal modo que necesariamente la semejanza se refiere a la primera forma (o condición) por la cual causa también es hecho y que una vez hecho muestra de qué modo ha sucedido que todas las cosas han subsistido percibidas antes de existir, de tal modo que antes de su generación el hombre tenía de algún modo una dignidad anterior, siendo el príncipe del universo. Pues dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y domine sobre los peces del mar y las bestias de la tierra y las aves del cielo y los ganados de toda la tierra*. ¡Qué gran milagro! Se hizo el sol sin precederle ningún concilio. También el cielo, al cual no hay nada semejante entre las cosas visibles, se hizo sólo por la palabra, y

obra tan admirable no tuvo más que un hágase e intimación. De este modo han sido producidas sólo por una palabra cada una de las creaturas, el éter, las estrellas y el aire, las que se contienen en la región intermedia, el mar, la tierra, los animales y todos los seres vivos. Sólo para la creación del hombre el Creador procede con un cierto consejo y prepara la materia necesaria para su formación, y toma su propia semejanza como forma primera y belleza (orden, estructura) principal, por cuya virtud instituye un efecto adecuado a aquella naturaleza, lo que se probará de modo adecuadísimo”.

4. Pero este consejo, que en este lugar mencionan los expositores, no es propiamente consejo, pues como dice Juan Damasceno “Dios no se aconseja, porque aconsejarse es propio de la ignorancia. De aquello que se conoce no hay consejo. Luego Dios, que conoce absolutamente todas las cosas, no se aconseja”. Por lo tanto en este lugar debe entenderse la palabra consejo y el modo conciliativo de hablar, cuando se dice *Hagamos al hombre a nuestra imagen*, como prerrogativa de la dignidad de la condición humana, por la cual el animal es llevado a un modo honorabilísimo de vida. Y se entiende también el cuidado y la providencia especial del Creador al hacer esta obra perfecta, preciosísima y carísima a sí, y la más admirable entre las demás obras. Pues en el hombre se dan juntas en una unidad personal la suprema creatura, es decir, la racional y dotada de inteligencia y libre arbitrio, con la creatura ínfima, es decir la tierra, pero no con cualquier tierra sino como el polvo tomado de la tierra. Pues como está escrito en la traducción de Septuaginta: “Formó Dios al hombre tomando polvo de la tierra” ¿Y qué podría pensarse más cuidadoso y admirable que la conjunción de estos (elementos) tan distantes?

5. También en esta plática conciliativa se aprecia de algún modo el cuidado especial de Dios por el hombre, según las cosas que se tienen en cuenta al crearlo y que se omitieron al hacer las otras creaturas, así como indican los dos Gregorios en las citas anteriores. Quiriendo señalar el Apóstol este cuidado especial de Dios por el hombre distinguiéndolo del cuidado general por las demás creaturas, dice en la primera Carta a los Corintios: *Está escrito en la ley de Moisés: no atarás la boca del buey que trilla. Acaso Dios se toma cuidado del buey? ¿O es por nosotros que lo dice? Pues por nosotros ha sido escrito*. Del cuidado general está escrito en el libro de la Sabiduría que Dios tiene cuidado de todas las cosas.

6. También el modo conciliativo de esta plática insinúa de algún modo el alto e incoprehensible secreto de la divina providencia sobre el modo de reparación del género humano por dispensa para la encarnación del Hijo de Dios. Y se insinúa aún el secreto e incoprehensible misterio del Verbo encarnado. Pues por la hechura del primer Adán, que fue hecho *en alma viviente*, se significa el segundo Adán que fue hecho *en espíritu vivificante de la descendencia de David según la carne que ha sido predestinado en virtud el Hijo de Dios*; también se significa nuestra propia reparación y renovación, por obra del Verbo encarnado, en el espíritu de nuestra mente a imagen y semejanza de aquel que nos creó.

## CAPITULO XII

1. Y puesto que tan importante y preciosa cosa es el hombre, razonablemente fue creado el último de las creaturas. Pues él mismo es señor de las creaturas “y no corresponde” –como dice Gregorio Niseno– “que exista antes el príncipe que aquellas cosas de las cuales tomará principado. Sino que cuando todas las cosas que iban a estarle sujetas estuvieron preparadas, era conveniente que apareciera el rector. Y así como el huésped no hace entrar a su casa al invitado antes de preparar la comida, sino que se ocupa de toda la preparación y adorna convenientemente la casa, acondiciona la mesa y las demás cosas, y entonces, ya preparadas las delicadezas llama al invitado; de este modo nuestro rico y generoso hacedor y educador, después de haber llenado de bienes el habitáculo de este mundo, disponiendo grandes y variadas riquezas, introdujo al hombre, dándole por eximio mandato la obra de custodiarlo. Y así también mezcló sus causas con doble composición, uniendo lo terreno a lo espiritual de modo que por el conocimiento de ambas se haga dueño de ellas, gozando espiritualmente de Dios viendo brotar los bienes terrenos para el uso corporal”.

2. Y también el orden natural exige que el hombre haya sido el último creado. Por lo tanto y sobre esto dice Gregorio Niseno: “Después de la primera materia inerte, el legislador ordenó esta sustancia germinable como plantas y después apareció la generación de aquellos que tienen de algún modo sentidos. Y como según este orden han aparecido aquellas cosas que tienen vida en la carne, los seres sensibles sin inteligencia parecen subsistir por sí mismos, pero la sustancia racional no puede estar contenida sino en un cuerpo sensible, y por esto después de las plantas y los animales fue hecho el hombre, como una vía congruente para alcanzar la perfección

de la naturaleza. Pues el animal racional “hombre” participa de todas las otras especies, es decir de las que crecen de semillas y tienen animación sensitiva. Pues se nutre como cualidad con la sustancia generativa del alma; el aumento de la potencia sensitiva aparece en cierto modo como algo que está en medio de la sustancia material y la intelectual, y cuanto más gruesa es en comparación con aquella, tanto más clara aparece su prelación. Después una cosa sensible que es sutilísima, unida al intelecto, se produce convenientemente cierta unión, de tal modo que en estos tres parece subsistir el hombre. Lo que también el Apóstol nos intima a conocer, cuando orando por los Tesalonicenses dice: *Que el mismo Dios os santifique por todas las cosas, para que íntegros en vuestro espíritu, y alma y cuerpo sin disputas sirvan al advenimiento de nuestro Señor Jesucristo*, indicando el cuerpo como parte nutrible, el ánima como la sensible y espíritu como la intelectual. Del mismo modo también está escrito en el Evangelio que el Señor al instruir ordenaba el amor a Dios antes que todo mandato, el cual se cumple con todo el corazón, toda el alma y todo el intelecto. Pues también en este presente sermón mío parece ofrecerse una diferencia de la interpretación: la fuerza de los más corpulentos significa el corazón, el alma significa tener una sede intermedia y el intelecto significa una más elevada sustancia racional, y más clara potencia. Por lo cual también de estas tres el Apóstol enseña a tomar distancia: la carnal que nos obsede alrededor del vientre y las partes inferiores buscando vicios voluptuosos, la animal que es intermedia y se vuelca hacia la virtud y la malicia, llegando ésta, la otra no participa de la existencia y efecto espiritual que se obtiene en la plácida conversación con Dios; la espiritual que juzga todas las cosas *no siendo eso mismo juzgado por nadie*. Finalmente, así como lo animal excede a lo carnal, en la misma media lo espiritual excede a lo animal. Lo cual conmemora la Escritura al ser hecho el hombre después de todas las cosas, de tal modo que no ignoremos lo que corresponde al estado del alma que filosofa, insinuando las consecuencias necesarias de las cosas en lo que es perfecto al final. Pues la naturaleza racional contiene a todas las otras cosas, las que crecen de semillas y las animadas sensitivas. Pues la natura sensible sin duda completa (perfecciona) a la especie germinante; ésta, en cuanto es material, se completa a sí misma. Luego la naturaleza asciende como por ciertos grados o propiedades, de los más imperfectos a los más perfectos”.

### CAPITULO XIII

1. Sigue *Y domine sobre los peces del mar, y las aves del cielo y las bestias de la tierra, sobre toda creatura y sobre todo reptil que se mueva sobre la tierra*. La causa de este dominio sobre los animales la señala Jerónimo: “Dios dio el dominio al hombre antes del pecado, no necesitándolo. Pues el hombre necesitó un apoyo en el dominio de los animales después de caído”. Estas palabras de Jerónimo no deben entenderse en el sentido de que el hombre hubiese carecido de dominio sobre los animales si no hubiese pecado, sino que aquel dominio primordial recibido antes del pecado, tal como ahora es, resultó ayuda después del pecado. Pues en virtud de aquel primer dominio tiene ahora el hombre la posibilidad de domar los demás animales y usarlos para el subsidio de esta vida en pena, uso del cual no hubiera necesitado el hombre si no hubiese pecado.

2. Dios preordenó esta ayuda futura de los animales para el hombre caído. Pues su sabiduría dispuso un orden tal de las cosas que, sea que el hombre cayera o que perseverara sin pecado, todas le estarían sujetas y le servirían adecuadamente. Sin embargo, si el hombre no hubiese pecado, le servirían al hombre con suave y obediente disposición. Pero después que el hombre pecó, la creatura se separó en tormento contra los injustos, pero aun en ese estado no dejaron de servirle. Pues como se ha dicho antes, aquellas cosas que se consideran nocivas, dañan “o bien penalmente” de modo justo, “o esfuerzan saludablemente, o ponen útilmente a prueba, o enseñan a los ignorantes” y así siempre suministran algún uso útil al hombre. Pues cuando dañan penalmente a los que es justo dañar –pues nada es dañado injustamente aunque muchos dañen injustamente– es totalmente un bien justo y con su daño penal prestan un ministerio útil al género humano. Pues cuando el malo es castigado justamente, es mejor para él, porque es justo, que salvarse de la pena. Por lo cual, también para aquél que es dañado la pena misma es útil, porque por su causa se hace más justo y mejor.

3. Por tanto, antes del pecado el hombre tuvo dominio potestativo sobre las demás creaturas de este mundo sensible. Según aquella parte (aspecto) en que fue hecho a imagen de Dios precedía a todos los demás. Pues era justo que según su razón perfectamente obediente al Creador y en virtud de esa obediencia no siendo nunca turbado por algún movimiento perturbado e irracional, mantenía a los carentes de razón bajo su dominio potestativo e imperturbado. Por eso el obispo Juan de

Constantinopla dice que antes del pecado todas las bestias estaban sujetas al hombre; el que ahora lo dañen es una pena del primer pecado. Lo que podemos considerar y comprender indubitavelmente a partir de que ahora apreciamos en el hombre lapso la mortalidad de su vida por el pecado. Pues si caído tanto vale para que impere cotidianamente sobre tantas bestias como sabemos, pues aunque por la fragilidad de su cuerpo puede ser muerto por muchas fieras, sin embargo no puede ser dominado por ninguna, sino que él mismo domina a tantas y propiamente a todas, ¿qué puede pensarse de su reinado? ¿Acaso la potestad de dominar no habría sido tanto más eficaz cuanto más libre de condenación y más elevado fuera su estado? .Pues en el paraíso todos los animales eran felices bajo el dominio del hombre, concordantes entre sí y obedientes al hombre.

4. Cuando el hombre, a causa del pecado, hubo retrocedido y declinado en su obediencia a su superior, fue justo que sintiera adverso el orden natural que le estaba sujeto por su desobediencia contumaz. Por dicha justicia también la carne se hizo rebelde al espíritu y los que carecen de razón se hicieron repugnantes al hombre. Sin embargo el hombre no perdió su potestad natural de dominio, es decir la potestad imperativa de la razón. Pero como esta potestad está debilitada y viciada por el pecado y resulta menos capaz de obediencia a la razón imperante ejercer el oficio de dominación suave e imperturbadamente en sus subordinados. Pero tampoco carece totalmente de acto de dominio. Pero este no es, como se ha dicho, integralmente completo y perfecto, sino que la potestad de dominio está debilitada y es menos capaz de producir obediencia en la sujeción de los imperados.

5. Sucede así como si ves hoy el jefe de una familia, sano de mente y cuerpo y próspero en todas las cosas, toda la familia prontamente obediente a todos sus mandatos, sin existir en ella ninguna rebelión entre sí o en relación al señor sino que todos están concordes en paz, cumpliendo ordenadamente el imperio del señor y en todo está ese imperio ejerciéndose sin ninguna rebelión, sin murmuración y con delectación y máxima facilidad. Verás mañana a ese mismo jefe de familia, a causa de su propio vicio con el cuerpo debilitado y muy apartado de la rectitud de la razón, también en muchas cosas toda la familia estará igualmente debilitada y menos capaz de realizar las acciones que antes realizaba fácil y gustosamente; toda la tranquilidad de paz y orden que hoy existe en la casa del padre de familia, mañana resultará un tumulto confuso y perturbado. Sin embargo existe en ese jefe de familia una potestad de dominio, aunque corrupta y errónea; y existe en la familia un deber



natural de obediencia, aunque con dificultades para obedecer y con exigencia de justicia para que el señor no abuse de su dominio; además la desobediencia al señor no libera de la servidumbre, Así también ha sucedido con el género humano en relación al primer hombre.

**6.** Pues así como si el hombre no hubiese pecado, todas sus aprehensiones y apetitos animales observarían el imperio de la razón perfecta y obedientemente, sin ninguna rebelión a la razón y sin tumulto ni repugnancia entre sí, habiendo pecado el hombre no obedecen al imperio de la razón sino por cierta fuerza y coacción, estando también entre sí con tumulto y repugnancia: y así también los animales que son exteriores al hombre, si el hombre no hubiese pecado, le hubiesen sido perfectamente obediente y totalmente pacíficos entre sí, pero ahora, habiendo pecado el hombre, no conservan paz entre sí sino repugnancia tumultuosa. Pues a ejemplo de lo que sucede en el hombre, que es un mundo en pequeño, sucede en el ordeno perturbación del orden del mundo mayor por la acción del hombre.

**7.** En virtud de aquella primigenia potestad del hombre, todo lo que ahora no puede dominar por fuerza, lo domina y lo sujeta por medio de la razón; y aunque el hombre haga esto con trabajo, porque lo domado y sujeto se rebela, ni es obediente a la sujeción ni tuvo antes uso de los que había vencido, venciendo ahora. Así pues envuelve a las bestias marinas y otras bestias enormes en redes, las atrapa con anzuelo o las supera con algun otro ardid de la razón. El hombre encierra al león – cuya fuerza y rugido ningún animal puede soportar, en estrechos cubículos gracias a artificios ingeniosos (trampas) de su razón. Del mismo modo vuela más que las aves, si no con el cuerpo, sí con su ingeniosa razón. A todas las conduce hacia abajo, las captura y las doma con artificios racionales. Por eso también Santiago dijo: “Todas las bestias de la naturaleza y las aves y las serpientes y los demás (animales) son domados y han sido domados por la naturaleza humana”.

**8.** Luego se ha dicho con razón “Y preside a los peces del mar”, etc. Pues antes del pecado, cuando las cosas obedecían perfectamente a su Señor y no había abuso en su dominio, hubo en todos una potestad de dominio natural perfecta e íntegra y un dominio perfecto en acto, imperio razonable y justo del señor en todos perfectamente obedientes. Después del pecado, en cambio, conserva la potestad natural de dominio, aunque disminuida, viciada y corrupta, y el acto de dominio está impedido, y tampoco los subordinados se prestan al deseo del señor con obediente

ministerio, sino que deben ser coaccionados por la fuerza con un ardid para imponerles el yugo.

#### CAPITULO XIV

**1.** Y adviértase que los animales están sometidos a la potestad humana en el mismo orden según el cual fue narrada su creación. Pues primero se dijo: “produzcan las aguas reptiles vivientes”, por lo cual se entiende el género de los peces, se añade “y las aves sobre la tierra”; y finalmente se refiere a los animales terrestres producidos de la tierra. Pues primero se confiere dominio a los animales más alejados de nosotros, después a los intermedios y por último a los próximos. Los más alejados son los acuáticos, más próximos son las aves y los más próximos son los animales terrestres. Se indican primero los animales menos susceptibles de domesticación, segundo aquellos que admiten mayor disciplina y en tercer lugar los que admiten una domesticación máxima. Es necesario tomar aquí la palabra “bestias” referida en general a todos los animales terrestres que no son reptiles. Pues aquí el nombre de animales de la tierra comprende a los reptiles terrestres y a las bestias. Y en este orden se insinúa la majestad del dominio humano: primero son dominados los más alejados y menos aptos a la obediencia, lo que es indicio manifiesto del dominio excelente y poderoso.

#### CAPITULO XV

**1.** Pero ¿qué quiere decir lo que sigue: “a toda creatura”, porque acaso el ángel no es creatura, preside pues el hombre también al ángel? Pues no puede decirse que con la palabra “creatura” se entienda aquí “hombre” como se entiende cuando dice “predicad el Evangelio a toda creatura”. Pues aquí se está atribuyendo al hombre un dominio natural. Y como dice Jerónimo: “De aquí se sigue que el hombre no tiene dominio sobre otros hombres por naturaleza sino después del pecado”.

**2.** Quizá al decir que el hombre preside a toda creatura significa que preside también a los ángeles, porque es mayor el que está sentado que el que sirve. Y todos los ángeles, como dice el Apóstol a los Hebreos, todos los espíritus son servidores enviados a asistir a los que heredarán la salvación. Pues aunque el ángel sea mayor que el hombre por su incorruptibilidad, por el gozo actual de Dios y por la confirmación de la perseverancia en el precepto del bien, sin embargo asiste al

hombre y en ese sentido se toma como menor y sujeto. Pues el servidor, en cuanto es servidor de acuerdo al mandato del Señor, es menor que aquel a quien sirve. Sin embargo esta inferioridad les es congruente, pues cuando más se abaja, más se es en sí mismo mayor, según la Escritura: cuanto mayor seas, humíllate más.

**3.** O quizá no se dice aquí que el hombre presida a toda creatura universalmente, sino a toda creaturas de la tierra, de modo que el sentido sea “y presida a las bestias de la tierra y a toda creatura” es decir “de la tierra”, “y a todos los reptiles que se mueven en la tierra”, lo que parece de acuerdo con Septuaginta que dice: “Y domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a las bestias de la tierra y los ganados y a toda la tierra y a todos los reptiles que reptan sobre la tierra”. Es decir a toda creatura de este mundo sensible y que en relación al hombre no está en igualdad de dignidad por razón e intelecto con los cuales domina a los demás. Pues el hombre tiene imperio natural y potestativo sobre todos los elementos de este mundo y sobre todas las cosas materiales y corporales en virtud de su intelecto racional obedientemente sometido a su Creador.

**4.** O tal vez al decir que el hombre preside a toda creatura, se insinúa ocultamente el misterio futuro de la encarnación del Verbo de Dios. Cristo hombre es universalmente toda creatura. Pues todas las cosas están a los pies del Padre, porque todas las cosas le están sujetas y nada queda sin sujetarse, y él mismo dijo de sí: “Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra”. Y se atribuye correctamente en sentido absoluto al hombre lo que conviene a Cristo hombre, cabeza suprema de los hombres. Y no sólo el hombre se antepone a todo ángel en el hombre Cristo, sino también en la Santa Virgen madre de Dios y del hombre. El hombre tiene esta prerrogativa que los antepone a todo ángel. Pues ella misma (la Virgen) es exaltada sobre los coros angélicos, porque generó al Señor de todos los ángeles.

## CAPITULO XVI

**1.** Añade al final que el hombre preside a “todo reptil que se mueve en la tierra” para indicar la dominación del hombre no sólo en las cosas mayores y evidentes, sino también en las mínimas y viles y no importa cuán ocultas. Pues ¿qué hay de más alejado del juicio humano y oculto al sentido del hombre que los gusanos y los pequeños seres de la tierra? Pues se cree que hay un género de reptiles ocultos en la tierra que no son manifiestos a los sentidos humanos, como dice Seneca en su libro

sobre cuestiones naturales: “Los animales que nacen en los vericuetos subterráneos son lentos y deformes, como concebidos en aire y denso y hechos en aguas estancadas; la mayoría son ciegos, como el topo y los ratones subterráneos”. En efecto, la visión les es inútil, puesto que no tienen luz.

## CAPITULO XVII

**1.** Repite la Escritura lo que había afirmado, diciendo “Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, lo creó varón y mujer”. En esta repetición se muestra la unidad de la Trinidad antes insinuada, según la sustancia divina. Explica Agustín: “Cuando ahora se dice “a imagen suya” y “a imagen de Dios”, como antes ha dicho “a imagen nuestra” esto significa que no se trata de que por la pluralidad de personas entendamos o creamos muchos dioses, sino que por Padre, Hijo y Espíritu Santo entendamos la Trinidad al decir “a imagen nuestra” y al decir “a imagen de Dios” captemos al Dios uno [único].

**2.** Cuando dice “a imagen suya” repite “a imagen de Dios” para que se imprima más cuidadosamente en la mente humana la memoria de la dignidad de su condición.

**3.** Pero quizá cuando da a entender que el hombre es imagen de Dios como suma imitación de la divinidad misma, alguno podría interpretar que el hombre haya sido hecho a imagen del Verbo encarnado, es decir, portador de la imagen de la humanidad del Hijo de Dios y no de la divinidad, como si el sentido fuese éste: Dios Verbo creó al hombre a imagen suya, es decir a imagen de su humanidad, de modo que el puro hombre sería imagen según la humanidad del Dios hombre, no según la divinidad, sino según la humanidad asumida. Pero eliminar esta interpretación repite: *a imagen de Dios*. Pues lo que antes se dijo *Hagamos al hombre a nuestra imagen*, algunos lo entendieron como si el Padre dijera al Hijo: “Hagamos al hombre a imitación tuya que es imagen mía, y así me imita por medio de tí”. En ese caso podría entenderse que el hombre es imagen del Hijo según la humanidad, Hijo en cuanto el Verbo es imagen y figura de la sustancia del Padre; y así el hombre no sería inmediatamente imagen imitativa de Dios. Pero todo esto se elimina al decir creado a imagen de Dios.

**4.** Pues en todas las cosas que son [propias] de la divinidad, como se ha dicho, el hombre imita a Dios con imitación cercanísima. Lo que no sucede con ninguna

creatura irracional. Porque aunque toda creatura tiene en sí alguna similitud imitativa de Dios, no en todas las cosas que son de Dios, ni ninguna creatura irracional imita a Dios por un vestigio cercanísimo. Pues aunque se predicán de Dios muchas cosas que no se predicán del hombre, por ej. que es creador, que es eterno, y otras semejantes, sin embargo el hombre participa de la eternidad y del poder creador por cierta imitación más próxima y semejante que la de toda creatura carente de razón. Como por inspiración de la gracia de Dios se hace una nueva creatura, y somos en esto coadjutores y cooperantes de Dios, somos de alguna manera inicio de esta creación y de la operación que es creación obtenemos un manifestísimo vestigio imitatorio. De la misma manera, también de todas las otras cosas que se predicán de Dios adquiere el hombre manifestísimo y cercanísimo vestigio imitativo, aunque algunas de las cosas que se predicán de Dios no pueden predicarse del hombre en el mismo sentido.

## CAPITULO XVIII

**1.** Y como el hombre según es imagen de Dios según la razón y el intelecto, pero no según el cuerpo o lo corporal, algunos han pensado que la Escritura en este lugar se refiere a la creación del hombre solamente según el alma, y más abajo, donde dice que se formó el hombre del barro de la tierra [narraría] su plasmación según el cuerpo. Y para confirmar esta opinión aducen las propiedades de las palabras. Pues aquí se dice *Creó al hombre*, o según el texto de Septuaginta: “Hizo al hombre”. En cambio más abajo dice: *Plasmó al hombre del limo de la tierra*, o según otras traducción “formó” o “plasmó Dios al hombre del polvo tomado de la tierra”. Y en consecuencia afirman: hacer y crear propiamente se aplican al alma, que fue hecha de la nada. En cambio formar o plasmar propiamente corresponden al cuerpo, que fue formado del limo o polvo. Y esta diferencia entre creación y formación está indicada –afirman– por el Salmista al decir: *Tus manos me hicieron y me plasmaron*, como diciendo *me hicieron* según el hombre interior, y *plasmaron* según el exterior. Pues plasmación propiamente se aplica a las vasijas formadas de barro. Pero Agustín rechaza esta interpretación, a la que sin embargo Basilio no considera absurda, aunque igual que Agustín estima que este paso se refiere a toda la composición del hombre.

**2.** Contra los que opinan de ese modo dice Agustín: “No toman en cuenta que macho y hembra no pudieron haber sido hechos sino según el cuerpo. Pues aunque la mente del hombre, por la cual ha sido hecho a imagen de Dios, discurra sutilísimamente, la

vida racional se distribuye entre la contemplación de la verdad eterna y la administración de las cosas temporales, y esto lo hace como varón y mujer, una parte consultando, otra temperando. Pero la imagen de Dios no se dice correctamente de esta distribución sino de aquello que corresponde a la contemplación de la verdad incommutabile. Por eso Pablo llama imagen y gloria de Dios sólo a esa figura, mientras que *la mujer* –dice– *es gloria del varón*. Y así, aunque en dos hombres de diverso sexo exterior ello esté figurado según el cuerpo, lo que entiende la mente en el hombre interior –incluso la mujer, que es mujer por el cuerpo– se renueva también en el espíritu de su mente por el conocimiento de Dios, según esta imagen por la cual los creó, donde no hay varón ni mujer. Así como en la gracia de la renovación y reformation de la imagen de Dios no se excluyen las mujeres, aunque según su sexo corporal haya sido figurada otra cosa por lo cual sólo el varón se dice imagen y gloria de Dios, así también fue en la primera aparición del hombre según aquello por lo cual la mujer era humana. Pues en su mente tiene la misma razón según la cual ha sido hecha a imagen de Dios. Pero por la unidad de la conjunción hizo Dios, dice, el hombre a imagen de Dios. Y para que alguien no interpretara que hizo sólo el espíritu del hombre, aunque sólo el espíritu fuera hecho a imagen de Dios, *Lo hizo* –dice [la Escritura]– *varón y mujer*, para que así se entienda que también el cuerpo fue hecho. Y a su vez, para que no se pensara que fue hecho de tal modo que en cada hombre individual se daban los dos sexos, así como a veces nacen esos que llaman andrógenos, muestra que el número singular se debe a la conjunción de la unidad, y como la mujer fue hecha del hombre, según se narra después, aquí se dice brevemente lo que después se explicará con detalle, y por eso el número plural se expresa luego al decir: *Los hizo y los bendijo*”.

**3.** Por estas palabras de Agustín queda claro lo que sigue: *los hizo varón y mujer*, mostrando aquí que el hombre no fue hecho solamente según el alma sino también según el cuerpo, siendo que sólo en éste hay distinción de sexos. Y para que no se entendiera que ambos sexos coexistían en el mismo cuerpo añade el plural: *los hizo*, es decir, uno varón y la otra mujer. Aquí narra la Escritura la creación de nuestros primeros padres. Más abajo relatará el modo de ambas creaciones, cuando narre que el varón fue hecho del limo de la tierra y la mujer de la costilla del varón.

**4.** Por esta pluralidad además se nos exige entender que la mujer también fue hecha a imagen de Dios. Por eso Basilio dice: “Y así sucede que la mujer fue hecha a imagen de Dios como el varón. Pues son de igual dignidad en cuanto a sus naturas,

son iguales sus virtudes, sus luchas, sus retribuciones. Y que no diga la mujer 'Soy débil'. Pues la debilidad es propia de la carne, mientras que la fuerza está en el alma. Porque ella es de igual dignidad en cuanto es imagen de Dios, es igual su virtud y su adhesión a las buenas obras". Pues en todo lo que corresponde a las auténticas virtudes la mujer puede equipararse al varón.

## CAPITULO XIX

1. La bendición indicada puede entenderse al modo como antes se expuso sobre la bendición de los peces. Basilio en cambio atribuye la palabra "crecer" al aumento corporal y la palabra "multiplicarse" a la propagación. Pero según esto no se ha dicho a los primeros padres que crezcan en sí mismos, sino solamente en su prole. Pues según Jerónimo ellos fueron creados en su estatura perfecta. Por lo tanto, se ha dicho al género humano en sentido absoluto que crezca por aumento corporal aunque este crecimiento no corresponda a todos los que pertenecen al género humano. Del mismo modo, según Agustín, la bendición de multiplicar la prole se ha dado al género humano en general, aunque algunos carecen del acto de multiplicación. Pues en el libro *La Ciudad de Dios*, XXII, dice Agustín: "Por tanto Dios creó al hombre dándole una fertilidad por la cual los hombres pueden procrear otros, dándoles la posibilidad de propagarse, no la necesidad. Pues Dios quiso negarla a algunos hombres y hacerlos estériles; pero no quitó a todo el género humano la bendición dada a los primeros cónyuges".

## CAPITULO XX

1. "Aunque esta propagación no fue eliminada por el pecado, sin embargo no permanece como hubiese sido si nadie hubiera pecado. Pues así como el hombre antes honrado, después de caer fue comparado al ganado, del mismo modo genera". Con tales palabras insinúa Agustín que en esta bendición se le ha dado al género humano la posibilidad de propagarse, pero no le ha sido impuesta la necesidad de generar; e incluso el que muchos carezcan del poder de procrear y de su obra que produce la propagación, es distinto que lo que hubiese sido si el hombre no hubiese pecado. Pues ahora sucede con ardor libidinoso en las intimidades y movimientos de los miembros genitales contra el imperio de la razón. En la felicidad del paraíso, si el hombre no hubiese pecado, la procreación se hubiese producido sin libidinosidad ni movimientos genitales vergonzosos.

2. Por eso Agustín, en el libro *De nuptiis et concupiscentia* dice: “La concupiscencia vergonzosa no hubiese existido, si el hombre antes no hubiese pecado; las bodas en cambio si existirían, aunque nadie hubiese pecado, pero la inseminación de los hijos en su cuerpo vital se habría producido sin esta morbosidad, sin la cual ahora no puede hacerse en su cuerpo de muerte. Pues la vergüenza de los miembros genitales ha surgido después del pecado, porque ahora hay un movimiento indecente que si los hombres no hubiesen pecado, sin duda la cópula no tendría. Pues era injusto temperarle a su siervo, es decir a su cuerpo, lo que no temperaba su señor.

## CAPITULO XXI

1. “¿Pues dónde se muestra más claramente la desobediencia propia de la naturaleza humana depravada que en estos lugares desobedientes, donde subsiste la naturaleza misma por sucesión? Pues estas partes del cuerpo se llaman propiamente natura”. Así pues hay un movimiento indecente porque es desobediente; y este morbo ha surgido del pecado, no del connubio. En el libro *Iponosticon* dice Agustín: “Respondemos que el deseo no natural es bueno, pero habiendo pecado los primeros hombres, se volvió malo y vergonzoso, cuyo autor no ese Dios sino el demonio”.

2. Por tanto esta bendición de crecimiento por aumento corporal y de multiplicación de la prole es común tanto a los animales acuáticos, voladores y terrestres como a los hombres.

## CAPITULO XXII

1. Los animales no crecen siempre mientras viven, así como los árboles siempre crecen mientras viven, sino [que crecen] hasta un determinado tiempo y hasta una determinada magnitud propia de cada especie de animales. Pues las plantas han sido hechas para que presten continua alimentación a los animales. Por eso el fin de las plantas concurre con su continua consumición. Y por lo tanto es lógico que siendo su fin una continua consumición, tengan también una continua restauración de su consumición y disminución. Pues cuando son pastadas y consumida las extremidades tiernas de los árboles y otras plantas, si no crecieran de nuevo, ocuparían la tierra las ya hechas sin el fin de la [su] utilidad primaria. Pero al aumento final de los animales no corresponde disminución de la cantidad y por tanto no requieren continuo aumento.



### CAPITULO XXIII

1. Lo que sigue: “Y llenad la tierra y sometedla” es propio solamente del hombre y no es común a los demás géneros de animales. Pero ¿de qué modo llena la tierra el hombre, cuando una sola cuarta parte está habitada y ella misma no toda?. A esto responde Basilio que el hombre llena la tierra no por habitación [real] sino por potestad. Pues Dios dio al hombre el dominio de toda la tierra, lo cual hace por medio de la razón, cuando investiga y conoce la medida y disposición del orbe, cuando percibe que el clima nórdico es inhabitable por el frío y que la zona tórrida impide la instalación por exceso de calor, [cuando] elige lo que es útil para la habitación y abandona lo que no es conveniente para ella. Por ejemplo si alguien compra trigo, toda la cantidad de trigo comprado es del comprador; pero éste desecha las piedras y otras cosas inútiles mezcladas con el trigo, y elige el grano útil para comer. Así también el hombre domina toda la tierra, y elige alguna parte de ella útil para habitar, otra apta para sembrar, otra para el pastaje de los animales y otra para otros usos, y abandona el poder sobre otras [partes] que no son adecuadas a las necesidades de su vida. Pero no está menos bajo su potestad la parte desechada que la elegida, puesto que puede, si quiere, entrar en la que abandonó como habitáculo inútil, para habitarla. Pues está en el poder del hombre elegir una zona tórrida o fría para habitar y usarla como habitación, aunque por su inclemencia no pueda continuar allí habitándola. Del mismo modo, teniendo para sí comidas diversas, algunas saludables y otras nocivas, ambas están en su poder, sea para comer o para desechas. Pero no se come impunemente comida nociva. Sino que si sabe, elige esto para comer y eso para tirar, y así ejerce su potestad sobre ambas de modo conveniente. Y tal vez antes del pecado el hombre pudo habitar, si quería, cualquier parte de la tierra sin daño para su cuerpo. Pues está toda en la potestad natural del hombre y también puede ser bien usada en aquellas partes que espontáneamente no se usan; pues no usándola para los usos necesarios a la vida, de algún modo se la emplea bien, al evitar los daños en que se podría incurrir por habitar en esa inclemencia.

2. También el hombre obtiene un fruto utilísimo de todas las partes de la tierra, habitables o inhabitables, es decir, como objeto de alabanza al Creador sapientísimo, que temperó con la parte media los extremos contrarios inclementes y la tornó habitable. Por lo tanto también las partes de la tierra que el hombre no habita por su inclemencia, le sirven generando la templanza de la parte que habita.

3. Además, si hubiese partes de la tierra inhabitables a causa de la dureza de la tierra escarpada, la parte de la tierra inhabitable persiste en su estado. Por lo tanto las partes que no se habitan, pero son sostén de la parte habitable, sirven también al hombre que es habitante absoluto de la tierra.

4. Llena pues toda la tierra y la sujeta toda a sí, mientras la usa bien toda y la domina toda con potestad racional. Esto sólo sucedió en el estado paradisíaco perfecto, cuando vivía allí libre de pecado.

#### CAPITULO XXIV

1. Hecho pues el hombre, y dada a él la bendición de multiplicarse y dominar a todos los animales y a toda la tierra, para que nada falte, le da también el alimento necesario para el sustento de su vida diciendo: *He aquí que os doy toda hierba*, etc. hasta *para que tengan de comer*. Por estas palabras, como señalan Beda y Jerónimo, está claro que antes del pecado del hombre la tierra no producía nada nocivo o estéril, puesto que toda hierba y todo árbol le han sido dados al hombre y a toda alma viviente sobre la tierra, como comida. De lo cual se sigue que entonces los animales no vivían comiendo otros animales, sino que todos se alimentaban pacíficamente de hierbas y frutos.

2. Agustín, en el libro IV *Contra Juliano* dice: “Pues estas palabras de la Escritura no deben tomarse de otro modo sino que entonces ambos sexos de los primeros hombres usaban de estos alimentos y del cuerpo de los animales:; y con esto tenían sustento adecuado, aunque como en cierto modo el cuerpo animal era inmortal, no padecía indigencia; pues por el árbol de la vida no pasaría de la vejez a la muerte”.

3. También en el libro primero de las *Retractaciones* dice: “Aquello no corresponde, de modo que debe tomarse sólo en sentido alegórico: que las hierbas verdes y los árboles frutales, todo género de bestias y todas las aves y serpientes mencionadas en el Génesis le fueron dados como comida, porque hay cuadrúpedos y aves que sólo parecen vivir de carne. Pues pudo suceder que el hombre viviese también de los frutos de la tierra, si por obediencia, por la cual los hombres servían a Dios sin ninguna inquietud, mereciese que todas las bestias y aves le sirviesen totalmente”.

4. Por estas autoridades se evidencia que el hombre y todos los animales terrestres hubieran vivido de las semillas de las hierbas y los frutos de los árboles, en común y pacíficamente, si el hombre no hubiese pecado. Y no habría algunos animales malos para otros, ni desgarrarían las carnes de otros, así como tampoco el hombre que era su superior. Por lo cual, como dice Basilio, Dios concedió la primera ley de consumición de los frutos. Y aunque ahora veamos que muchas bestias no se alimentan de frutos, sin embargo se nutrían de frutos por sujeción a la ley natural. Pero como el hombre se debilitó, después del Diluvio el Señor le concedió la consumición de todos, diciendo *De todos estos comeréis, como siembra de hierbas*; con esta concesión también los restantes animales comenzaron a comer y causaron la muerte de otros. Pero ¿nunca tuvieron los animales esta regla de alimento, así como se considera que la tuvo el hombre hasta el diluvio? No es fácil dilucidar esto, aunque las palabras de Basilio en la Homilía XI sobre este lugar parecen insinuar claramente que los animales conservaron esta ley hasta el primer diluvio.

## CAPITULO XXV

1. Tenemos pues aquí un evidente documento de que comer carne no fue concedido por ley natural a la naturaleza sana sino a la enferma, como remedio medicinal. Por lo cual, así como los enfermos ingieren comidas medicinales en razón de su dolencia, que no las quieren comer los sanos y hacen esfuerzos por comer comidas medicinales, para que necesitándolas cada vez menos puedan llegar a comer sólo las de los sanos, del mismo modo nosotros debemos comer carnes sólo como remedio a la enfermedad y a causa de nuestra dolencia para curarla con solicitud y cuando convalezcamos paulatinamente de la enfermedad más bien debemos evitar más y más estos remedios, volviendo a las comidas naturales que nos fueron concedidas en el paraíso por la ley natural.

2. Por tanto no se jacten los ricos de la variedad de carne en sus mesas, sino duélanse como de los remedios de enfermos, y deseen la mesa de los sanos, en las cuales los alimentos concedidos por ley natural son la sustentación de la naturaleza sana y del paladar sano, no corrupto por delicadezas. Pues como dijo Juan Crisóstomo: “Las mesas de los ricos son execrables, horribles y llenas de contaminación, y así como dijo alguno de los prudentes, en ellas son nocivas las cosas que parecen deleitables”.

3. Al contrario, “la comida más simple y la mesa de los mesurados tiene más alegría y felicidad”. La mesa de los ricos produce enfermedades, la mesa de los moderados, salud. Por eso el mismo Juan dijo: “Donde hay tanta comida y bebida cuanto requiere el hambre y la sed, esto es lo que enseña la naturaleza. Por lo cual en esto también hay salud y permanece la razón y la honestidad mientras dura la sobriedad; y el cuerpo no se halla pesado y oprimido al levantarse de la comida, sino más bien ayudado y con sus fuerzas aumentadas y fortalecido con vivacidad. En cambio aquellos que pasan la vida en delicias y lujurias, son llevados a la disolución corporal y a toda molicie, y llenos de enfermedades, envejecen prematuramente con un cúmulo de males y se pasan la vida con médicos y medicamentos. Tienen la sensibilidad embotada, pesada, obtusa y en cierto modo ya están sepultados. ¿Qué felicidad hay en esto? ¿Quién llamaría a esta situación feliz y agradable, alguien que supiera qué es (realmente) la felicidad y el deleite? El deleite es definido por los prudentes como aquel que goza de sus deseos. Pero donde no se puede gozar de los deseos, sea porque la enfermedad no lo consiente o porque la misma saciedad no lo produce y torna pesada la abundancia, sin duda desaparece el deleite y con él también la alegría”.

4. Por lo tanto, como enseña Basilio: “ahora, queriendo obrar a imitación de la vida en el paraíso, rechacemos esta copiosa alimentación y encaminándonos a aquella vida en cuanto nos es posible, usemos como alimento los fritos y las semillas y los brotes de los árboles; y todo lo que exceda a estos, eliminémoslo por innecesario para los sanos, de modo que no sean cosas abominadas el razón del creador ni elegidas por la pasión gozadora de la carne”.

## CAPITULO XXVI

1. Sigue: *Y así se hizo*. Como dice Agustín inmediatamente: “Se entiende la potestad y la facultad misma dada a la naturaleza humana de tomar por comida las hierbas del campo y el fruto de los árboles. Por eso añadió: *Y así se hizo*, a lo que había comenzado donde expresó: *Y dijo Dios: he aquí que os doy las hierbas* etc. Pues así como con respecto a todas las demás cosas antedichas recapituló al decir: *Y así se hizo*, podríamos concluir que ellos se multiplicaron cubriendo la tierra en el mismo día sexto, lo que, según la misma Escritura, sucedió muchos años después. Por lo tanto habiéndole dado al hombre la facultad de comer, y que diciéndolo Dios el hombre lo comprendiera, se dice: *Y así se hizo*. Pues habiendo hablado Dios, el

hombre comprendió. Y si también en esto hubiese obrado de tal modo que lo que se le dio a comer lo hubiera cumplido, se conservaría aquello de la Escritura, cuando dice después *Y así se hizo*, lo que expresa la comprensión, de modo que se infiera también la operación y se dijera: y tomaron y comieron. También podría decirse, que Dios no nombra repetidamente, como en aquel lugar donde después de decir: *Congréguese las aguas que están bajo el cielo en un lugar y aparezca lo árido* añadiendo: *Y así se hizo*, y después no se dice: *E hizo Dios*, sino que se repite: *Y se congregó el agua en un lugar.* etc.”.

## CAPITULO XXVII

1. Sigue: *Y vio Dios todas las cosas que había hecho y que eran muy buenas.* Sobre este pasaje dice Agustín: “Puesto que no dijo en particular, como en los otros casos inclusive con respecto a la creatura humana: *Y vio Dios que era bueno*, sino que después de hacer al hombre y darle la potestad de dominar o servirse de todos: *Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era muy bueno* podría preguntarse por qué. Pues pudo referirse al hombre en especial como antes a los demás en particular les había dado, cuando de todos los que Dios había hecho dijo: *Y he aquí que eran muy buenas* no en particular de las cosas hechas ese día. ¿Por qué se dijo de los ganados y las bestias y los reptiles de la tierra, que pertenecen al mismo día sexto? ¿Tal vez porque ellas, que están cada una en su género y junto con las otras universalmente merecen ser llamadas buenas? ¿Y el hombre, hecho a imagen de Dios no merece como los demás que se diga eso? ¿O no era perfecto hasta ser puesto en el paraíso? Como después se lo ubicará allí, se ha dicho que aquí se omite. ¿Qué diremos, pues? ¿Tal vez, como Dios preconocía que el hombre pecaría y no permanecería en su imagen perfecta, no se refirió a él en particular sino que junto con los demás lo llamó bueno, o como previendo el futuro? Porque como aquellas cosas que han sido hechas, cuando han sido hechas conservan todo lo que recibieron, sea aquellas que no pecaron o las que no pueden pecar, tanto en particular como en general son muy buenas. Pues no se añade en vano *muy* porque aunque los miembros del cuerpo son también hermosos en particular, mucho más hermoso es el conjunto de todos los cuerpos en general; porque el ojo, por ejemplo, que es grato y alabado, si lo vemos separado del cuerpo, no lo llamaremos hermoso, sino en conexión con los miembros como puesto en su lugar dentro de la totalidad del cuerpo. En cambio, aunque algunos pecando pierden su decoro propio, de ningún modo resulta que no estén también ordenados rectamente de modo que en el

conjunto del universo sean buenos. Luego el hombre, antes de pecar también era bueno en su género; pero la Escritura omite decirlo de modo que aquello más bien se preanunciaría en el futuro. Pues no es falso decir esto de él. Porque si en particular es bueno, más aún es bueno en el conjunto de todos. Pero cuando se dice que en conjunto es bueno, no se sigue que lo sea en particular. Por tanto es adecuado, como si se dijese que lo que es verdad de presente también significa de futuro. Pues Dios, que es óptimo creador de toda la naturaleza, es ordenador justísimo de los pecadores, de modo que incluso cuando por el pecado se pierde la deiformidad en particular, siempre resta la belleza universal”. Por lo tanto toda creatura, en cuanto conserva su bondad de creación, en sí misma es buena en sentido absoluto. Y en orden al universo es mejor. Pues la totalidad misma es muy buena. Y el creador de la totalidad es la suma bondad.

#### CAPITULO XXVIII

**1.** Debe considerarse que los demás animales, según sus propias especies, han sido creados en número plural. En cambio el hombre al principio fue creado único, y de él se hizo a la mujer. Y de ellos dos se ha propagado todo el género humano. Esto se hizo así, como dice Agustín “para que Dios constriñera más fuertemente con un nexo a todo el género humano, cuando recordara que surgió de uno. Por eso al decir “hombre y mujer los hizo” quiso añadir “a imagen de Dios”, para que en esta unidad de conjunción quedara entendida la mujer”. Pues Dios quiso hacer todos los hombres a partir de uno, de modo que su comunidad no sólo tuviera semejanza genérica sino también un vínculo de parentesco.

#### CAPITULO XXIX

**1.** Adviértase también que en la creación del hombre no se observa la costumbre de la Escritura que para ciertas creaturas se observaba, conforme a la traducción de Septuaginta, de modo que por ej. al decir “Hágase, y así se hizo” se añade “E hizo Dios”. Agustín determina la razón de estas palabras diciendo: “Así como en aquella primera luz –si se entiende rectamente este nombre– fue hecha la luz intelectual partícipe de la eterna e inmutable sabiduría de Dios, no se dijo: “Y así se hizo”, para repetir luego “E hizo Dios”; porque –según ya explicamos en cuanto pudimos– no había ningún conocimiento del Verbo de Dios en la primera creatura, de modo que después del conocimiento el inferior fuera creado lo que había sido creado en el

Verbo, sino que se creaba al principio la misma luz en la cual se producía el conocimiento del Verbo Divino por el cual se creaba. Y ese conocimiento era (provenía de) la informidad convertida al Dios formante y era creada y formada. Pero con respecto a las demás creaturas se dice “Y así se hizo”, donde se significa en la luz misma –es decir, en la creatura espiritual– el primer conocimiento del Verbo. Después, cuando dice “E hizo Dios” se demuestra en el mismo género creado que estaba en el Verbo de Dios lo dicho para ser hecho. Esto se mantiene en la creación del hombre: “Dijo pues Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, etc. Pero después no dice “Y así fue hecho” sino que añade: “E hizo Dios al hombre a imagen de Dios”, porque también la naturaleza misma intelectual es como aquella luz, y por esto en su hacerse está el conocer al Verbo Divino por el cual es hecha. Pues si se dijera “Y así fue hecho” y se añadiera “E hizo Dios” como si primero se entendieran en el conocimiento de la creatura racional y después en alguna creatura que no fuese racional. Porque la creatura racional es la misma que tiene conocimiento perfecto. Y así como después de la caída del pecado el hombre es renovado en el conocimiento de Dios según la imagen que lo creó, así también en el conocimiento mismo creado antes de haber caído en falta, por lo cual de nuevo es renovado en el mismo conocimiento. Pero aquellos que no han sido creados en ese conocimiento, porque son cuerpos o almas irracionales, han sido hechas primero en el conocimiento de la creatura intelectual de los cuales se dijo antes “Y así fue hecho”, para mostrar en el hecho mismo el conocimiento en la natura de lo que el Verbo Divino podía conocer (revisar); y después se hacían las creaturas corporales e irracionales mismas. Por eso se añadía “E hizo Dios”.

### CAPITULO XXX

1. Habiendo tratado estas cosas de acuerdo a la exposición literal, hay que anotar algunas cosas en los sentidos alegórico y moral, congruentes con la fe y las costumbres.
2. Sépase pues que el número seis designa las seis edades del mundo. La primera de ellas va de Adán a Noé, en la cual, como en un día primero, el género humano, que estaba todo en un solo hombre, alcanzó la luz de la vida. Y esta edad es como la infancia del género humano, cuya tarde fue el diluvio; porque lo que fuimos en la infancia, se diluye de la memoria por el olvido como un diluvio.

**2.** La segunda edad, que va de Noé hasta Abraham, es como el segundo día y como la pubertad del género humano. En la cual también, como en el segundo día, se hizo el firmamento, es decir el arca de Noé, por la cual se afirma que la vida del universo carnal no será eliminada por el diluvio, arca que fue puesta entre las aguas inferiores, en las cuales flotaba, y las superiores que descendían. Esta edad no fue borrada por el diluvio, ni ninguna siguiente, porque el torrente del olvido no borra de la memoria sino lo que hicimos en la infancia. La tarde de este día es la confusión de lenguas de los constructores de la Torre de Babel.

**4.** La tercera edad fue de Abraham hasta David, como el día tercero y es la edad de la adolescencia, la primera apta para generar. Pues en esta edad el pueblo de Dios se procreó por el culto divino. Por eso también se dijo de Abraham “Te haré padre de muchas gentes”. Y en esta etapa es como si se hubiese producido la separación del agua y la tierra, porque el pueblo de Dios, por Abraham, fue separado de todos los pueblos infieles cuyo error está en variadas e inestables doctrinas, al modo como la tierra árida sedienta de doctrina; y esta aridez regada por la doctrina y el cultivo divinos germinó como hierbas verdes las virtudes y las acciones de los fuertes. Y su tarde estuvo en el pecado del pueblo, que abandonó los mandatos divinos, hasta la malicia de Saúl.

**5.** La cuarta edad, que va de David hasta el exilio en Babilonia, se compara con el cuarto día, cuyo amanecer fue la claridad y el culto divino en el reino de David. Y esta fue una edad como de juventud del género humano. Pues la juventud es como la fuerza y la firmeza de las otras edades. Y en esta edad del mundo cobró vigor el reino del pueblo de Dios, en el cual, como en el firmamento, fue puesta la excelencia del reino como esplendor del sol, y la consolidación y congregación de la sinagoga como el esplendor de la luna, los príncipes como estrellas en el firmamento, es decir, para la estabilidad en el reino. Y la tarde de este día estuvo en el pecado de los reyes, por causa de los cuales el pueblo recibió el yugo de la cautividad.

**6.** La quinta edad, correspondiente al día quinto, se extiende desde el exilio hasta Juan Bautista, o hasta el advenimiento de Cristo. Y ésta es como la edad en que se pasa de la juventud a la madurez, porque en esta edad la fuerza del reino se torció y quebró en el reino de los judíos. El amanecer de este día estuvo en el ocio y la prosperidad de que gozaba aquel pueblo bajo dominio en cautividad. Y esta edad se compara adecuadamente al día quinto, en el cual fueron hechos los animales



acuáticos y las aves del cielo, porque el pueblo de los judíos vivía en esta edad entre pueblos infieles como en el agua, y tenía asentamientos inciertos e inestables, como las aves voladoras. Sin embargo había cetáceos, es decir, grandes hombres que más bien dominaban los acontecimientos del siglo, que servían en aquella cautividad, porque ningún terror o error pudo desviarlos hacia el culto de los ídolos. Por donde debe advertirse que Dios bendijo a aquellos animales diciendo: *Creced y multiplicaos*, porque en verdad el pueblo judío, disperso entre otros pueblos, se multiplicó mucho. La tarde de este día fue la multiplicación de los pecados del pueblo judío, por los cuales han quedado tan cegados que hasta el presente no pueden conocer al sol de justicia, es decir a nuestro Señor Jesucristo.

7. La sexta edad, como el día sexto, comienza con Cristo y se extiende hasta el fin del mundo. Y esta edad es como la vejez, porque en esta edad el reino judío está fuertemente atribulado, pues su templo ha sido destruido y cesaron los sacrificios, y en cuanto a las fuerza del reino, aquel pueblo está casi exánime. El amanecer de este día fue la predicación del evangelio y su víspera será la persecución del Anticristo, cuando disminuirá la caridad y abundará la iniquidad. En esta edad ha nacido el hombre nuevo Cristo, de la vejez del pueblo judío, como Isaac del seno de Abraham. Así ha nacido en esta edad el segundo Adán cual espíritu vivificador, así como nació Adán en el sexto día cual alma viviente. En este día fue formada la mujer del costado del varón, como del lado de Cristo se ha formado la iglesia unida en matrimonio con él. Los reptiles producidos el quinto día significan el pueblo judío, que por la circuncisión corporal y los sacrificios servían como en el mar de las gentes. Pero en el sexto día se produce de la tierra el alma viva, porque en este tiempo se desea fervientemente la vida eterna. Las serpientes y los ganados que produce la tierra, significan los pueblos firmemente creyentes del Evangelio. De los cuales dice Pedro: *corta y come*. En este día se antepone el hombre a los ganados, las serpientes y las aves del cielo; porque en esta edad Cristo rige a las almas unidas a él, que vinieron parte de los judíos y en parte de los gentiles, como permanecerán en la misma casa, sea que hubieran venido de la concupiscencia carnal como el ganado, de la ferocidad como las bestias o de la curiosidad tenebrosa al modo de los peces y las serpientes, o de la soberbia, como las aves. En este día paca el hombre y los animales que están con él, las hierbas seminales, los árboles frutales y las hierbas verdes; porque en esta edad el hombre espiritual, que imita a Cristo, paca con el pueblo animal el alimento de la Escritura, en parte para concebir la fecundidad de los argumentos y sermones, como las hierbas seminales; en parte para utilidad de las

costumbres y las relaciones humanas, como los árboles frutales; y en parte para la fuerza de la fe, la esperanza y la caridad dirigidas a la vida eterna, como hierbas verdes que no padecen ninguna mengua por tribulación. Pero los espirituales pacen de modo que entienden muchas cosas; en cambio los animales, como ganados de Dios, para creer.

### CAPITULO XXXI

**1.** Y debe considerarse que las dos primeras edades comprenden diez generaciones, las tres siguientes catorce cada una, mientras que no hay número definido para la sexta. Del mismo modo en cada hombre es fácil indicar que en la infancia y puericia inhiere los cinco sentidos del cuerpo. El cinco se duplica porque es doble el sexo humano de donde surgen tales generaciones, lo que hace el diez. En la adolescencia, cuando la razón comienza a prevalecer en el hombre, a los cinco sentidos se suma el conocimiento y la acción, por las cuales se rige y administra la vida; duplicándose también el siete por la duplicidad de sexos. Resultan catorce generaciones que corresponden a las tres edades: adolescencia, juventud y madurez. En cambio no hay un número [de años] definido para la vejez, sino que todo lo que alguien viva después de esas cinco edades se considera senectud. En esta etapa senil no aparecen generaciones, así como también es ignoto el último día, que Dios nos oculta convenientemente.

**2.** Según los expositores sagrados, los seis primeros días y sus obras deben compararse de este modo a las seis edades del mundo y lo que en ellas ha sucedido para nuestra reparación por medio de una significación o eficiencia convenientísima. También en esta comparación los expositores sagrados insinúan que las edades del mundo se relacionan a las edades naturales de cada hombre por las cuales transita hasta su muerte.

### CAPITULO XXXII

**1.** Por tanto es también evidente que para cada hombre las seis edades naturales pueden relacionarse a los seis días. Pues se nace bebé, viniendo a la luz de esta vida, como luz de vida y luz del mundo surgen en el mismo ilustrando (iluminando) los sentidos exteriores. Y así como según la exposición literal de Jerónimo y Beda, producida la luz el primer día, las aguas ocupaban todo el espacio desde el cielo

supremo hasta la tierra inferior, así todo lo que hay en el bebé, desde la inteligencia superior, que no obra por medio del cuerpo, hasta lo material del cuerpo, que queda fijo e inmóvil bajo los cambios corporales, está ocupado y lleno por la abundancia de humores y fluidos, cuya opresión causa el efecto de que ni las potencias motoras del cuerpo, ni las motoras o aprehensivas del alma que obra a través del cuerpo, puedan accionar.

**2.** A esta [etapa] sigue la puericia, como el segundo día, en la cual comienza a obrar y afianzarse la memoria y consolidarse con respecto a las acciones de los miembros corporales; y así resulta como un firmamento, intermedio entre la mutabilidad del cuerpo –como las aguas inferiores– y la mutabilidad de la mente –como las aguas superiores.

**3.** A ésta sucede la adolescencia, en la cual se perfecciona el crecimiento de la mutabilidad natural del cuerpo. Habiéndose completado el movimiento de crecimiento cesa; y tal como aquella fluidez [primordial] se congregó en una sola unidad, coaccionándose en los límites de su magnitud completa y apareció lo árido, así la carne adquiere su propia dimensión estable. Y esta edad ya es apta para la propagación de la prole, a la vez que la germinación de los hábitos, el conocimiento de las ciencias y la fortaleza de las acciones arduas.

**4.** La cuarta edad, como el día cuarto, es la juventud o virilidad, según otros la denominan, en la cual, afirmada la fortaleza del cuerpo, aparecen ya a luz el esplendor de la sabiduría y la doctrina como el sol, y el esplendor de la inteligencia y la ciencia como la luna, y la luz de las acciones morales como estrellas.

**5.** A esta edad sigue la edad de la madurez, en la cual se produce un decrecimiento y debilitamiento de la mutabilidad natural del cuerpo, produciendo la debilidad de la acción de los sentidos exteriores, y comienza el alma viviente, es decir la sensibilidad del alma, como si el cuerpo decaído por el debilitamiento de las acciones se volviera a las potencias interiores del alma, al modo de las aves más restablecidas, hacia la libertad de la contemplación. Pues cuando más se corrompe el hombre exterior, más y más se renueva el hombre interior.

**6.** Finalmente, como día sexto, sobreviene la vejez, edad en la cual lo corporal se deteriora más y más hasta la muerte y se está sujeto al decaimiento [lit.

decoloración] y la enfermedad, y por eso la mente misma se vuelve más sabia, más equilibrada y más fuerte, según aquello del Apóstol: “Cuanto más enfermo más potente me vuelvo”. Por eso en esta edad la tierra produce la naturaleza humana como alma viviente, y se hace el hombre a imagen y semejanza de Dios. Pues mortificada ya la carne con la concupiscencia, se manifiesta máximamente en esta etapa el acto de la sola razón y la potestad que domina a todos los impulsos de las pasiones bestiales.

### CAPITULO XXXIII

**1.** Estos seis días también pueden significar las seis edades del hombre nuevo, regenerado por el sacramento del bautismo. Estas edades no se distinguen según los años sino el progreso. En la primera edad el hombre nuevo obra en del aprendizaje de la historia que nutre con ejemplos; es también la etapa en que estuvo en las tinieblas por carencia de fe o infidelidad, y se hace la luz en el Señor por la recepción del sacramento de fe, según aquello del Apóstol: *Estuvisteis antes en tinieblas, ahora estáis en la luz del Señor.*

**2.** La segunda edad, es cuando ya se van abandonando las cosas humanas y se tiende a las divinas, en cuya vasija no se contiene la autoridad humana, sino que se tiende a la suma e inmutable ley mediante avances de la razón y se afirma ya en el bien por la frecuencia en el buen obrar. Consolidado este firmamento, se impiden los movimientos carnales como a las aguas inferiores, y se sostiene el movimiento superior de la razón hacia Dios como las aguas superiores.

**3.** La tercera edad es ya de mayor fe y temperado el apetito carnal con la fortaleza de la razón y gozando internamente de cierta dulzura conyugal, cuando el sentido carnal se une a la mente y tapado con el velo del pudor, de tal modo que ya no sea exigido a vivir rectamente, e incluso conceden todos, que no desee pecar; es ya como si el agua de la concupiscencia hubiese sido colocada en los límites de la divina disciplina y apareciera la tierra árida de la carne, totalmente desnuda de movimientos concupiscentes.

**4.** La cuarta edad, por lo que se ha dicho, produce más firmeza y orden, y aparece el varón perfecto, apto e idóneo para sostenerse y contenerse en medio de las persecuciones y tempestades del mundo; en este firmamento que muestra la luz de

las virtudes y los cursos imperturbables, al modo como en el firmamento del cielo las luminarias son imperturbables, como quiera que sean perturbadas estos elementos del mundo inferior.

**5.** La quinta edad, apacible y tranquila en todo, se vive en el reino de las obras incommutables de la sabiduría suprema e inefable. En la cual la sabiduría produce vida como en el agua de la cual se dice *Les daré a beber agua de sabiduría salvífica* (Eccli. 15,3) Pues en esta edad la serena, tranquila y lúcida contemplación de la sabiduría es como un vuelo en el aire superior tranquilo, sereno y puro.

**6.** La sexta edad produce la total mutación a la vida eterna y olvidando el paso de toda la vida temporal llega a la forma perfecta, que fue hecha a imagen y semejanza de Dios.

#### CAPITULO XXXIV

**1.** La luz del primer día también puede entenderse como el libre albedrío: pues el alma estaba cubierta en la oscuridad del abismo de la ignorancia. Pero el segundo día se hizo la luz: el conocimiento de la verdad segura. El tercero fue el amor a la verdad ya conocida, que impide el movimiento concupiscente. El cuarto día alumbró la luz de las obras, como la luz de los astros. El quinto día resplandeció la luz de la doctrina; pues Jesús primero comenzó a hacer y después a enseñar; en esta enseñanza la escrutación de la verdad repta y vuelva por el aire, siendo las palabras docentes como aves. El sexto día resplandece la luz y la consumación de la vida contemplativa, por la cual se produce la renovación de la imagen de Dios en la razón superior.

#### CAPITULO XXXV

**1.** Además de la alegoría ya explicada sobre Cristo y la iglesia, según Jerónimo, la creación del varón significa la iglesia de los preósitos (autoridades) y la de la mujer la de los súbditos obedientes.

**2.** Además, es así como dice Agustín en el Sermón IX *Sobre Juan*: “El sexto día hizo Dios al hombre a imagen suya, porque en esta sexta edad, por el evangelio se manifiesta la reformatión de nuestra mente según la imagen de aquel que nos creó”.

Pues nuestra reformatión está signada en la formación del primer hombre. Y en la mente reformada la razón superior es como el hombre, y la parte inferior de la razón como la mujer. O también la razón misma u hombre interior es como el varón, y la sensualidad y el hombre exterior como la mujer.

3. La bendición del crecimiento y multiplicación se entiende como aumento y multiplicación de los bienes de la gracia y en el provecho y multiplicación de los fieles según el conjunto de los bienes gratuitos.

4. Llenar la tierra, como todo miembro del cuerpo se llena con el ejercicio de una obra santa y divina; así el ojo se llena con la visión casta, la mano con la obra pía, el pie con su paso a lo útil y así los demás miembros ejercen su obra propia según los preceptos de Dios. La tierra está sujeta como la carne está sometida al espíritu y como los vicios y las concupiscencias se crucifican. Cristo y la iglesia, como varón y mujer, y el orden de los preladados y de los súbditos llenan la tierra, habiéndose ensanchado la iglesia por la multiplicación de prepositos y súbditos. En todo el orbe de la tierra resuena la predicación evangélica. Y Cristo dice al Padre: *Pídeme y te daré los pueblos en heredad y los confines de la tierra en posesión* (Salmo 2,8). Pues la iglesia y los fieles se someten a Cristo como la tierra, en cuanto por Cristo desechan las cosas temporales, según lo que está escrito en Josué (14,9): *La tierra que pisa tu pie será posesión tuya*.

5. Los peces del mar, las aves del cielo y los animales de la tierra significan el apetito de escrudiñar las ciencias, el apetito eminente de potestad y el apetito sensitivo de aquellas cosas que son delectables según el sentido. Estos tres apetitos pueden considerarse de tres modos: o bien en cuanto son propiedades naturales del alma, o bien en cuanto están depravados por la concupiscencia libidinosa de la sensualidad, o en cuanto son ordenados por la ley de la caridad. Por tanto la razón domina a estos afectos naturales en cuanto el hombre les impide caer en la depravación de la sensualidad libidinosa. Y domina a estos afectos depravados cuando sacrifica su pravedad con el aguijón del temor al infierno y con la dureza y aspereza de la penitencia. Domina a los afectos ordenados dictándoles leyes de justicia para obedecer, las cuales observan obedientemente. Domina también a los [afectos] depravados como un juez por justa venganza. Y domina a los naturales como señor, por coerción y dirección potente. Domina a los ordenados como el sabio legislador a los buenos ciudadanos, dándoles leyes que provocan obediencia

espontánea y amor a la justicia, y no por temor a la pena. Pero cuando la razón es perversa, no teniendo contención su principado, se somete a los animales irracionales, es decir a los afectos depravados dichos. Pues a toda pasión irracional del alma se asigna a alguna bestia, como la ferocidad indómita y la fuerza de dominar a los demás al león, la rapacidad al lobo, el engaño al zorro, la timidez al ciervo, la ira al perro, la petulancia al cabrón, la voracidad al cerdo, y así los demás. Vivifica a los que debería matar. De ellos se trae la muerte y la condenación, los que deben ser condenados ante la potestad judicial De ese perverso habla Basilio diciendo “Hombre! ¿Eres principalmente animal y siervo de las pasiones? ¿Cómo es que abdicas de tu dignidad y te haces siervo del pecado? ¿Por qué te haces cautivo del diablo? ¿Has sido hecho príncipe de la creatura y abdicaste el honor de tu naturaleza? ¿Si acaso te llamas siervo, qué te entristece la servidumbre del cuerpo? ¿Por qué no cuidas mejor el dominio que Dios te ha dado? Por tanto avergüéncese el hombre de servir a las pasiones, de servir a los afectos bestiales. Aspire a la dignidad original, para que domine *a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.*

**6.** También se significa en este lugar no sólo que la razón de todo hombre domina del modo antedicho a sus afectos, sino también que Cristo y los preladados de la iglesia dominan con dominio similar a los hombres afectados por tales afecciones. Pues matan los hábitos bestiales de los hombres, frenan y corrigen la inclinación de los hombres al mal.

Por lo cual Agustín, en el libro *La ciudad de Dios* XIX dice: “Hecho racional a imagen suya no quiera dominar sino a los irracionales; no el hombre al hombre, sino el hombre al ganado. Por eso los primeros justos son más bien constituido en pastores de los ganados que reyes de los hombres, como si así también insinuara Dios qué exige el orden de las creaturas, que exige el mérito de los pecadores. Pues la condición jurídica de esclavitud debe entenderse como impuesta a los pecadores. Por eso en la Escritura nunca leemos siervo antes que esta palabra fuera usada por el justo Noé para vengar el pecado del hijo. Pues este nombre se merece por culpa, no por naturaleza”.

**7.** Se han dado al hombre y a los animales terrestres como comida las hierbas verdes y sus semillas y los frutos de los árboles: porque Cristo y los preladados de la iglesia y la madre iglesia misma, como varón y mujer.

Pues el mismo Cristo dijo *Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió, para que su obra sea perfecta.*

Como dice Jerónimo “La hierba seminal y el árbol fructífero son los fieles

Por tanto las oblaiones de los fieles han sido dadas como comida a los santos y a los preladados de la iglesia.

Pues no sólo a los hombres sino también a todos los animales de la tierra se han dado las hierbas y los árboles como comida, es decir, las oblaiones de los fieles”.

Pues no sólo al hombre, sino también a todos los animales de la tierra se han dado a comer la hierba y los árboles, esto es, las oblaiones de los fieles”.

**8.** Además, la razón humana, en cuanto está sujeta a las fuerzas aprehensivas como los animales,

**9.** Por tanto podemos entender en la hierba verde y floreciente, el vigor de persistencia y la belleza específica de cada cosa; por la semilla su potencia operativa y por el fruto la obra fructífera. Y en esto queda comprendida la plenitud de toda cosa, porque la compleción de cada una de las cosas es la esencia de la especie y la potencia y operación, como se ve en Dionisio

Y nótese que dice: *Para que sean comida*, y de nuevo *para que tengan alimento*, como si dijera: para que tengan ayuda en la indigencia y sustentación de la naturaleza, no para superfluidad y voluptuosidad de gula; para que sean comida, no en la libidinosa golosa; *para que tengan alimento*, no para la glotonería. Por tanto, transgreden el fin de esta ley dada a los primeros padres, quien usa de los alimentos de otro modo que como medicinas.